

ESTO

30
CTS.

BIBLIOTECA POPULAR
VALLADOLID

*¿Porqué se restablece
la pena de muerte
en España?*

Concurso de ESTO

¿Quiénes Vds. ganan 1000 Ptas?
He aquí un método bien sencillo:

Bases

- 1.^a—En esta página se encuentran esparcidos los fragmentos fotográficos de las Universidades de Barcelona, Granada, Madrid, Murcia, Oviedo, Salamanca, Santiago, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza.
- 2.^a—Recorten ustedes estos fragmentos y únalos entre sí hasta reconstruir las once fotografías; en una hoja de papel peguen las once fotografías así reconstruidas y escriban debajo de cada una el nombre de la Universidad a la que corresponde.
- 3.^a—Envíen la solución en sobre cerrado a la siguiente dirección: **Concursos de ESTO.—Apartado 571.—Madrid**, sin olvidarse de enviar con cada solución el nombre y las señas del solucionista.
- 4.^a—Este Concurso se abre con el número de hoy y se cierra el día 24 de Mayo, no admitiéndose las soluciones que lleguen después de esta última fecha; el día 31 de Mayo publicaremos la lista de los solucionistas premiados.
- 5.^a—Si varios concursantes coinciden en el mismo número de soluciones, el primer premio se sorteará entre los que hayan clasificado y reconstruido las once fotografías o el número más aproximado a las once; el segundo premio se sorteará entre los mismos, excluido el favorecido con el primero, y así sucesivamente.
- 6.^a—Una vez publicada la adjudicación de premios, los solucionistas premiados podrán recogerlos cualquier día de Junio próximo, de diez a una de la mañana, en la Administración de ESTO (Hermosilla, 73, Madrid), previa identificación de su personalidad.

PREMIOS

- 1.^o **Quinientas pesetas en metálico.**
- 2.^o **Doscientas cincuenta pesetas en metálico.**
- 3.^o **Cien pesetas en metálico.**

Y otros diez premios, consistentes cada uno en una suscripción anual a **ESTO** para cualquier punto de España y sus posesiones



REVISTA GRAFICA SEMANAL

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
 ESPALTER, 15 MADRID
 Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
 HERMOSILLA, 73

Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:
 Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—
 América, Filipinas y Portugal:
 Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50
 Francia y Alemania:
 Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—
 Para los demás Países:
 Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—

EL POEMA DEL "SULTAN AZUL"



Al entregarse
 a España
 Merebb Rebbbo,
 ha creado
 un problema
 de solución
 definitiva
 para los
 intereses
 nacionales

EL Sultán Azul, el tercer Sultán Azul, Merebbi Rebbbo, se ha entregado a España.

Dicen las agencias telegráficas que el Sultán Azul ha sido internado en una fortaleza, en Cabo Juby.

El alto comisario de España en Marruecos vino a Madrid para cambiar impresiones con el Gobierno sobre los asuntos de nuestro Protectorado.

¿Quién es el Sultán Azul? El tercer caudillo de una dinastía políticorreligiosa que ha dominado, con autoridad independiente del sultán de Marruecos y, por tanto, de las dos naciones protectoras, en toda la región meridional marroquí, sometiendo a su soberanía vastísimas regiones del Sahara. El primer Sultán Azul—llamado así porque todas las tribus de aquellos paisajes visten de azul—se apoderó de Marrakés y

se proclamó sultán de Marruecos, siendo vencido por los franceses en el camino de Fez. Lo mismo le sucedió al segundo Sultán Azul. El tercero, hasta ahora, ejercía una poderosa influencia en toda la zona meridional de Marruecos, extendiendo su soberanía hasta Ifni, territorio de soberanía española desde 1860, del que España jamás tomó posesión. Una vez, el cónsul Gustavo Sartoa emprendió una expedición para tomar posesión de Ifni, y en el camino recibió órdenes del Gobierno español para que regresara, sin lograr su propósito. El año pasado, el gobernador de Cabo Juby, señor Cañizares, «se decidió a tomar posesión de Ifni», y desconociendo en absoluto la política marroquí y el trato con los moros, embarcó en un cañonero unos oficiales y un santón de Cabo Juby.

Beduinos en oración durante una marcha por el desierto...

Llegó a Ifni, y al desembarcar inopinadamente los caides Salam Barka y Buraroya, con el teniente Alvarez Amado, sin una preparación previa, las tribus «azules», precisamente sometidas a la soberanía del Sultán Azul, mataron a los emisarios moros del gobernador Cañizares, enviando los cadáveres, despedazados, a los veinte soldados indígenas que desembarcaron con el Xej Lagadaf. Retuvieron prisioneros a todos y exigieron rescate por ellos. Los moros de Cabo Juby—no las autoridades españolas—pagaron por el rescate del Xej Lagadaf dos mil duros, y todos los «calizotes», sus familias, los simpatizantes del santón, todos los que supieron lo que sucedió, aban-



... habrían de repercutir inmediatamente entre los moros de la zona del Protectorado español, inquietándolos...

donaron Cabo Juby, convirtiéndose en adversarios de España.

Más tarde estalló en Cabo Juby el chispazo de insubordinación de fuerza indígena, que costó la vida a un oficial español.

Mientras tanto, Francia, apremiada por la hostilidad de las tribus del Anti-Atlas, continuó sus operaciones militares, «exigidas por el partido colonial»; era necesario oponer a la descomposición nacional producida por el proceso de Stavisky «algo consolador».

Y las operaciones militares en las estribaciones del Atlas y en las regiones colindantes con las posesiones españolas de Río de Oro se han realizado precipitadamente.

El *Sultán Azul*, siguiendo un plan, quizás de trascendencia política, se ha entregado voluntariamente a las autoridades españolas.

Y ahora dicen los telegramas de agencias «oficiosas» como «globo-sonda»: «¿Reclamará Francia a España la entrega del *Sultán Azul*?...»

Surge, involuntariamente, un recuerdo.

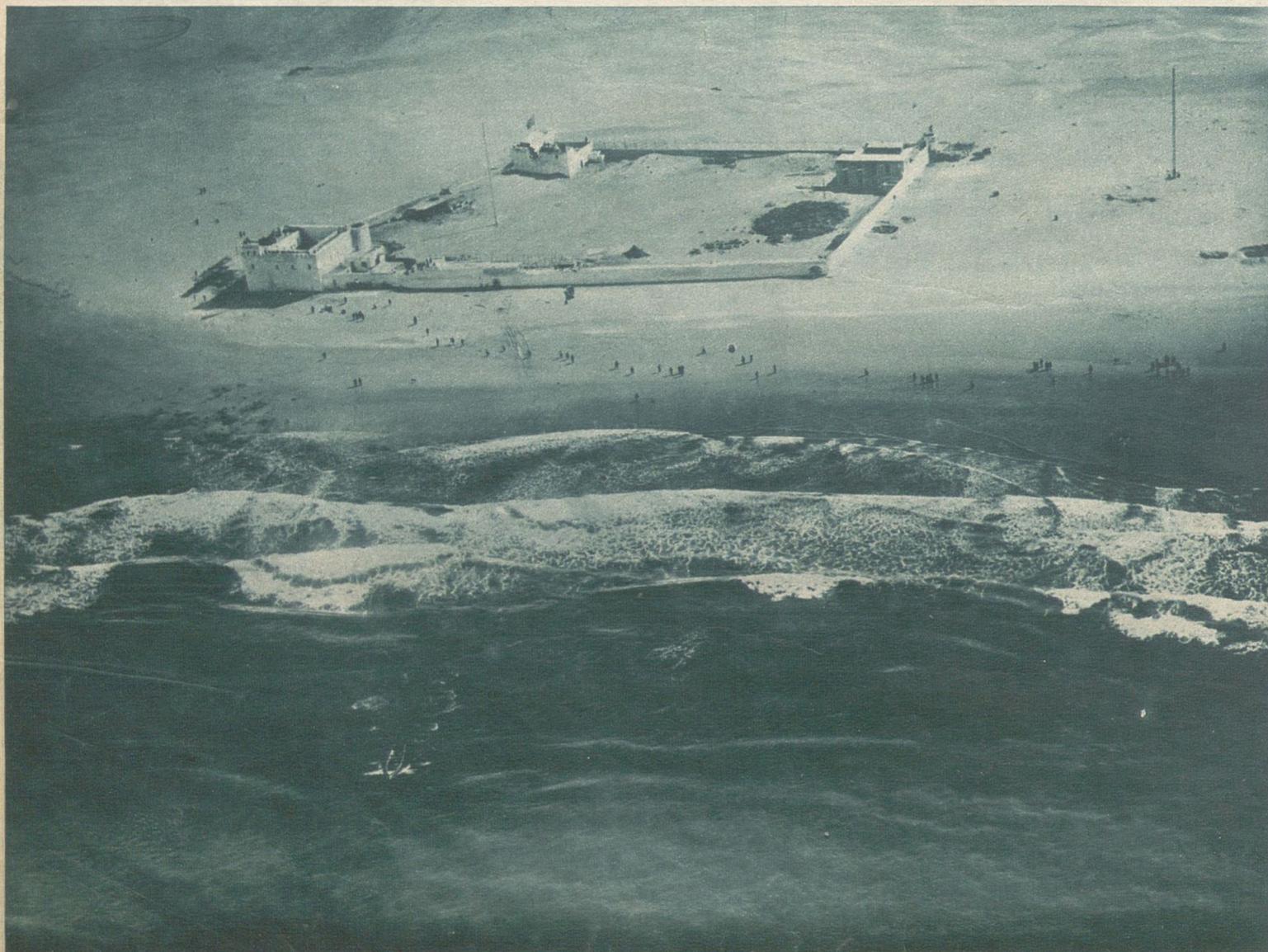
Mientras las tropas españolas avanzaban, cerrando el cerco a Abd-el-Krim, que se encontraba ya perdido, mientras los españoles creían de buena fe que «sus colaboradores» los franceses «tendrían los mismos intereses», en la Alcazaba de Snoda dos oficiales franceses del Servicio de Información estaban tratando «la entrega aparatosa de Abd-el-Krim a Francia». El actual delegado de Asuntos Indígenas en nuestra zona de

Protectorado, el valiente coronel Capaz, «tuvo ya a Abd-el-Krim casi en sus manos» y... «él sabe *quién le dió la orden de desistir de su empresa para que el caudillo moro PUDIERA ENTREGARSE A FRANCIA.*»

¿Reclamará Francia ahora la entrega del *Sultán Azul*, que, después de todo, tenía con España diferencias a causa de la soberanía del territorio de Ifni?

¡No lo creo! ¡Sería, por parte de Francia, un paso en falso de su política marroquí! Y en estos momentos en que «la charca francesa» está agitada por las revoluciones del bambú de Stavisky, que hizo surgir en la superficie todos los sapos ocultos, menos.

El problema creado por el *Sultán Azul*, al entregarse a España, tiene un anverso y un reverso de gran interés.



Una vista de la posesión española de Cabo Juby, en el Sahara, Norte Occidental, donde se ha entregado el «Sultán Azul»



He aquí tres árabes de gran significación en nuestra zona. El Taleb el Anin y los intérpretes de Villa Cisneros y Cabo Juby

Grupos de Rai-mas de la cabila de Ulad - Denim, en Bir Ganduss

Si Francia reclamase su entrega, el problema adquiriría, para España, facetas insospechadas. Si no se entregaba, Francia tendría que adoptar con España «actitudes nuevas», imposibles de prever, ya que se trataría de «un caso imprevisto en las relaciones cordiales de las dos zonas de Protectorado en Marruecos». Si España, «para evitar una actitud incómoda que un rompimiento con Francia pudiera crearle su negativa», entregase al *Sultán Azul*, ese acto acarrearía una situación muy peligrosa para nosotros, porque la personalidad del *Sultán Azul*, su prestigio y su influencia religiosa habrían de repercutir inmediatamente entre los moros de la zona del Protectorado español, inquietándolos y sirviendo ese acto de debilidad de España frente a Francia de bandera para los que predicán el nacionalismo y la rebelión bajo el lema de la «Guerra Santa».

Por el contrario, si Francia, con muy buen acuerdo, «deja hacer» y se calla, dando por irremediables «los hechos consumados», y no reclama la entrega del *Sultán Azul*, España podrá aprovechar de la situación creada involuntariamente grandes ventajas; pero no encerrando a ese caudillo en una fortaleza, sino reteniéndole «con todos los honores de un distinguido prisionero», para que su prestigio y su influencia religiosa nos favorezca.

Entonces llegará el momento de que España pueda tomar posesión del territorio de Ifni, que le pertenece desde 1860, «sin disparar ni un sólo tiro», pacífica, tranquilamente.

Y no sólo en Ifni, sino en toda la región del Sahara, donde el *Sultán Azul* tiene una influencia indudable, podría España extender su zona de influencia también, hábil, política, diplomáticamente.

¿No habrá sido una de las razones principales del último viaje del alto comisario a Madrid?

Ahora... ¡la política del Gobierno tiene la palabra!

Pero de lo que se haga con el *Sultán Azul* depende, quizás, la paz futura de nuestro Protectorado en Marruecos.

Esa paz que parece asegurada, y que puede alterarse con el más fútil pretexto.

JOSÉ LUIS DE NIEVA



Los huevos de Pascua EN ALEMANIA



El goloso que aprovechando un descuido de los suyos ha engullido gran cantidad de chocolate, dejándole impreso en la cara la marca de su «delito»

UNAS semanas antes de la fiesta de Pascua, los reposteros alemanes se movilizan de un modo inusitado, moldeando un sin fin de huevos y liebres de chocolate de todos los tamaños. No es raro ver en los secaderos de las reposterías verdaderos ejércitos de huevos de chocolate puestos a secar. Hay que ver cómo se arrima la chiquillería a los escaparates de las confiterías cuando éstas exhiben las primeras liebres y huevos de chocolate. Las naricitas de los niños quedan poco menos que pegadas a los cristales.

La liebre de chocolate, pero sobre todo el huevo de Pascua, es un obsequio clásico en Alemania, con que los padres obsequian a sus hijos, los abuelos a sus nietos, los novios a sus novias y éstas a aquéllos, y los amigos y camaradas también intercambian obsequios, que tienen por base un huevo, variante en calidad y contenido según sea la posición social y el grado de parentesco y amistad que una al que obsequia con el obsequiado.



Niños se extasían ante las liebres de chocolate, al par que se preguntan: —¿Donde le damos el primer bocado?



Y los huevos de Pascua, en jerarquías de mayor a menor, tienen también sus clases y calidades, desde el humilde huevo de gallina cocido, con la cáscara pintada en color único y diverso, pasando por la gama de los huevos de azúcar atados con lacitos de seda y siguiendo por los de mazapán y chocolate, hasta llegar al «huevo-estuche», que contiene los más variados regalos: desde la pluma estilográfica de oro, el reloj pulsera de platino y la pitillera con esmaltes sobre metales nobles. Cuando se trata de regalos de ellas para ellos y cuando el obsequio es de ellos para ellas, el contenido del «huevo-estuche» varía de un modo notable: un collar de perlas, una sortija con un brillante y otros objetos femeninos para el uso, que ellas siempre agradecen. Los mayores también se intercambian obsequios, sobre todo los novios, y algunos aprovechan la ocasión para regalarse el anillo de prometida.

Pero la fiesta de los huevos de Pascua va dedicada de un modo especial a la chiquillería. Por la mañana de Pascua, si el tiempo lo permite, las familias que tienen casa propia, con jardín, los padres esconden por entre los arbustos y plantas gran número de huevos de chocolate, que luego los pequeños se entretienen en buscar, y al hallarlos prorrumpen en gritos y sonoras carcajadas: «¡Ya di con uno!» «¡Ya di con uno!» Los padres y los abuelos siguen con verdadero interés el juego del escondite de los huevos pascuales.

Algunas veces, los niños coinciden en el hallazgo de un mismo huevo, y entonces surge la polémica, y cada uno sostiene con calor sus derechos de propiedad: «¡Es mío! ¡Es mío!» Pero los mayores ponen fin a la contienda señalando el rincón donde está escondido otro huevo, y así la disputa se desvanece de un modo afectivo.

Si el tiempo es lluvioso, los huevos se esconden en los sitios más disparatados de la casa: en los bolsillos de los gabanes, debajo de un sombrero, detrás de un almohadón, dentro de una jardinera...

Y los padres van indicando la proximidad al huevo con las palabras: «frío», cuando está muy lejano; «tibio», cuando se aproxima; «caliente», cuando está alrededor de él; «estás que ardes», cuando está tan cerca y tan próximo a él que es raro no lo halle. Pero pronto el niño prorrumpe alborozado: «¡Ya di con él!» Y lo muestra sonriendo.

Los amigos invitados el día de Pascua traen tantos huevos de chocolate como niños haya en la casa.

Esta fiesta termina con un almuerzo, si es en la intimidad de la familia, y en un té o en una cena fría, si los invitados son amigos sin llegar a ser íntimos.

SANTIAGO

MASFERRER

¡Cómo se relamen con el pensamiento estos niños contemplando cómo el repostero rellena con caldo de chocolate un molde de liebre...»

Teatro



Josefina Toharia, notable concertista de piano, discípula de Julia Parody, que ha obtenido el premio de Unión Radio en el concurso celebrado recientemente por esta emisora

"Isabel de Inglaterra", comedia de Fernando Bruckner, traducida por Salvador Vilaregut

UNA evidente consecuencia de la actual doctrina, no tan nueva como se cree, de la preeminencia de lo subjetivo sobre lo objetivo se percibe con claridad en las obras modernas de asunto histórico, y es nota característica de la obra de Bruckner.

A lo objetivo del hecho histórico opone el autor, no sólo su visión propia y su concepto personal, que en cierta medida es lógico, humano y necesario, sino un hecho que no es hecho en sí, una figura de hecho caprichoso y arbitrario que quiere imponer con un propósito de suplantación intolerable. Es el procedimiento de Bernard Shaw en *Santa Juana*, procedimiento muy caro, por lo visto, a los protestantes, y que tiene el inconveniente de parecerse demasiado a la calumnia, ya que la diferencia, inapreciable desde el exterior, estriba solamente en la sinceridad de la creencia en esa verdad propia e íntima.

Pero esta verdad subjetiva de Bruckner está formada por influencia de otras muchas verdades subjetivas que los protestantes y la Europa, despechada por la grandeza de la España imperial, acumularon en torno a nuestra Patria y a las figuras preeminentes de ella, y de modo especial contra Felipe II, el sentimiento católico y el Santo Oficio, y es para desconfiar de verdades propias en las que hay tanto aluvión de tópico y conceptos hechos y lugares comunes ajenos.

Con estos prejuicios y con el propósito de dar verdad a una imaginación poética se acerca Bruckner a dos figuras históricas, tan interesantes y por ello tan estudiadas como Isabel de Inglaterra y Felipe II, para suponer entre ellas algo que ha dado origen a muchas películas basadas en competencias industriales: los lazos de la rivalidad, todo ese complejo psicológico que nace de la obsesión del enemigo al que se llega a juzgar algo propio y necesario.

En Isabel, este complejo aparece teñido de una vaga posibilidad de amor. Es el personaje no mejor tratado por el autor, sino el personaje adulado, ya que las liviandades de la Vestal de Occidente son tratadas como travesuras de poca monta, y precisamente en su amor hacia el duque de Essex se funda para exaltar su carácter. Lo negro cae hacia acá, en El Escorial, en la corte del Felipe deformado, obseso de manía religiosa, colgador de herejes, soberbio y blasfemo.

Es lástima que el autor que pinta, a capricho, la muerte de Felipe II, no la

pintara de verdad, con su resignación, con su tranquilidad y, simultáneamente, con uno de esos magníficos juegos de escenografía, que tanto relieve dan a la representación de esta comedia, no pusiera la muerte de Isabel, envilecida de miedos y temores, cuando ofrecía la corona de Inglaterra por unos minutos de vida.

La representación en cuadros breves, admirables de escenografía, rompen la unidad dramática y producen el efecto de frialdad propio de esta técnica.

"La chulapona", comedia lírica de los señores Romero y Fernández Shaw, música del maestro Moreno Torroba

Se diría que esta obra ha surgido en el espíritu de los autores con frialdad, sin entusiasmo, como resultado del propósito tranquilo y meditado de hacer una obra en tal época, en tal ambiente, de tal manera. El resultado es idéntico a las poesías hechas según el antiguo juego de rimas forzadas.

La década del 90 es de ayer; su vida palpita aún; es facilísimo recoger estas palpitaciones y crear un asunto vibrante.

Por el contrario, se han contentado con ver ese tiempo tan característico y tan pintoresco teatralizado ya; han seguido los caminos de la visión ajena, y el resultado lógico es el de la excesiva influencia de los modelos estudiados y la falta de convencimiento, de color, de pasión natural en todo lo que no corresponde a un impulso propio. Se trata, pues, de un reflejo apagado y lejano; peor aún, de una serie de reflejos que confunden más porque es imposible por ellos adivinar siquiera cuáles son los focos originales que los producen.

Esta confusión está en los autores; como es poco lo que hay de propio en

la obra, y como, además, dan en el error de intentar una comedia con procedimiento de sainete, todo es tanteo y timidez; no se tropieza nunca con el arranque impetuoso lleno de garbo y de brío. Hasta tal extremo es visible esta incertidumbre y este miedo, que la comicidad de los personajes cómicos no surge de la obra. Para que el personaje tenga efecto cómico es preciso una fatigosa búsqueda de situaciones que son adjetivas, que no surgen del asunto, que crean núcleos independientes de asuntos secundarios que interrumpen el desarrollo del principal. Y cuando se buscan elementos teatrales con necesidad y apremio, se está muy cerca de la ofuscación y del peligro de considerarse como propias sugerencias extrañas. Tal sucede aquí con el nocturno del segundo acto y con la situación del hambriento tímido convertido en matón de casa de juego, que es la fundamental de una comedia de Arniches. La mayor extrañeza ante esta obra es la de que unos autores de ahora no hayan visto en la época, que ya aparece ante nosotros con perspectiva histórica, nada que no hubieran visto los autores de entonces.

"La tragedia del segundo", comedia de Franz Vosper, traducida por don F. Díaz de Mendoza

Estamos en tiempos de estandarización y de producción en serie, y la tendencia invade ya el campo del arte; pero de manera más visible el del teatro y la novela.

Cuando un autor de talento encuentra un estilo, un ambiente o una manera que interesa al público, surge la producción barata, rápida, en serie y por receta. Así, de los estudios profundos de la vida de los pieles rojas vividos y vi-



Mariano Ozores, notabilísimo primer actor cómico y director, que ha reaparecido con gran éxito en Madrid, al frente de una excelente Compañía

brantes de Blanchere se deriva la literatura absurda que ha creado un género, de Montepín, de Conán Doyle, de Hormug; se deriva toda esa literatura policíaca cuya principal receta, dentro de la curiosidad, sustitutivo del interés, es la de situar en torno a un crimen varios personajes, entre ellos uno repulivo, tosco, mal encarado y de sospechoso proceder, para que se crea que es el criminal.

Si el tipo marca bien su carácter de traidor, sirve magníficamente para que al socaire de la obsesión del público el autor maniebre con libertad para conducir asunto, personaje y acción como quiera y adonde mejor le convenga.

Claro que dentro de la receta hay mejor y peor. Hay quien sabe dar cierta novedad, si no a la venerable situación principal, a los incidentes; hay quien pinta personajes y no números, y quien de la situación y de los caracteres saca elementos de emoción y de interés humano.

Franz Vosper es de éstos; hay en su obra ambiente y tipos, y la novedad de que lo policíaco, aunque eje de la comedia, sea una sugerencia dentro de un principio esquemático de acción real.

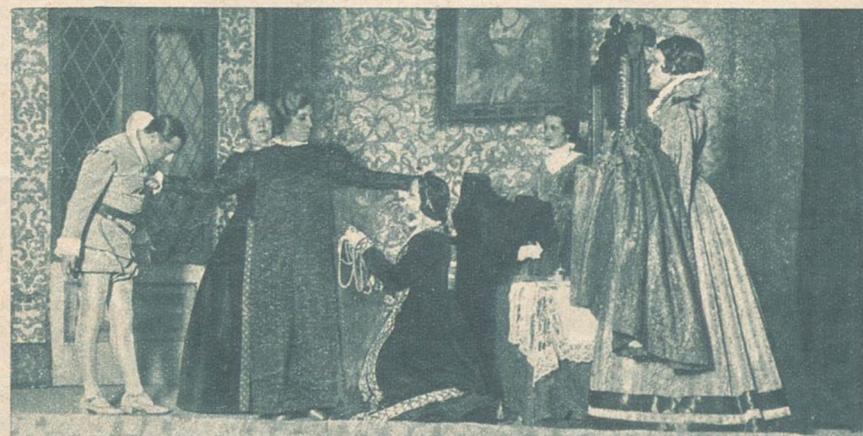
"El pecado nuevo", farsa frívola de don J. Silva Aramburu

Es preciso un espíritu primitivo y simple para suponer que la gracia que pueda haber en lo obscuro, en lo sucio y en lo grosero está en la mera obscenidad y en la simple grosería por sí misma.

Acaso haya surgido esta falsa creencia de la fama de algunos libros que bordean tan resbalosos temas; pero si se leen con cuidado, se ve que el ingenio, la gracia, la comicidad, residen en todo lo contrario: en el subterfugio elegante, en el recurso original, en la salida airosa, en la sugerencia intencionada, en el expediente hábil para no llegar a la grosería ni a la torpeza ni a la zafiedad.

El señor Silva Aramburu piensa todo lo contrario con una contumacia digna de causa mejor, y sus obras son expresión clara y constante de esa manera de pensar. Quiere decir esto que nada, por tosco que sea, le arredra ni le detiene, y *El pecado nuevo* es muestra de ello. Es extraño que la lucha afanosa y terrible por conseguir comicidad a fuerza de situaciones viejas y falsas, de chistes procaces y de retruécanos toscos no le hayan hecho pensar cosa tan clara y tan sencilla como la de que si se afana tanto por buscar lo cómico es porque en la grosería fundamental del asunto no la hay.

JORGE DE LA CUEVA



Una escena de «Isabel de Inglaterra», estrenada en el Teatro Beatriz para presentación de la Compañía Vila-Davi



Una escena de «La chulapona», último gran éxito de los ilustres autores Romero, Fernández Shaw y el maestro Moreno Torroba (Fots. Piortiz)



Toros

LA CORRIDA DEL DOMINGO

Inauguración «oficial» de la temporada

«Fortuna», «Niño de la Palma» y Luis Morales.
Toros de doña Carmen de Federico
(antes Murube)

Cambio de enemigos

EL ganado que enviaron los señores Pérez de la Concha para lidiarse en la corrida inaugural fué desechado por los veterinarios por falta de presentación; es decir, que por lo visto la corrida venía con mucha badana, poco sebo en los riñones y quizás falta de peso, por cuyo motivo los delegados veterinarios, cumpliendo órdenes terminantes del director general de Seguridad, la rechazaron por «defectuosa». Siendo sustituida por los seis buenos mozos de Murube, muy bien presentados—aunque desiguales—, que demostraron su excelente crianza, su pelo lustroso, su bravura y su poderío. Una corrida «seria», que no dió más juego a causa de la mala lidia que les dieron... y a la labor muleteril a que fueron sometidos.

Un buen mozo, serio y «cubiertos los riñones», fué el primero. Dobló admirablemente cuatro veces sobre el capote de Torón, y *Fortuna* lanceó con más voluntad que lucimiento. Cinco puyazos y dos caídas. Bien banderilleado, el morito pasa a jurisdicción del bilbaíno, especializado en lidiar y estoquear «toros» de tipo y peso. *Fortuna* se dobló bien en varios muletazos bajos, dominando al torazo. Pero Diego es Diego, y no podemos exigirle filigranas. Sin éstas, sigue sobrio y tranquilo, adornándose en un molinete...; pero su toreo, por bajo siempre, acaba por estropear las condiciones del astado, que tira dos hachazos, buscando la yugular del diestro. Torón interviene, toreando «por alto» para ahorrar la cabezota del cornudo y corregir defectos. Diego arranca a matar, metiendo media estocada contraria y atravesada, que no «hace daño» y que no es de muerte; pero el matador se empeña en descabellar, prohibiendo que los peones saquen la espada. Y tras largo rato de aburrimiento, intenta el descabello varias veces, hasta que suena el primer aviso. Cambio de estoque. *Fortuna* «entra a matar» nuevamente para colocar un pinchacillo... y vuelve a intentar descabellar, hasta que acierta. El tedio nos domina.



Luis Morales rematando un quite, en el toro que le hirió

Ignoro si el matador de Sestao es supersticioso. El ¡13! lucía en los costillares el fino, precioso y bravo *Rancho*. Un rancho que a poco acaba con el «rancho» de las cuadrillas y con la tela de los almacenes madrileños. Cuatro capotes, una montera, un sombrero, dos gorras y una toalla alombraban el ruedo frente al burladero del tendido 2. El *Rancho* se cansó de tirar cornadas, deshacer capotes y partirse los pitones contra el suelo, en busca de pelea... Sonaba la ovación al bravísimo ejemplar, que se convirtió en amo del anillo. Cinco puyazos, arrancando largo, derecho y alegre: dos caídas tremebundas. Sin abrir la boca. Banderilleado *Rancho*, pasa a manos de *Fortuna*, que «no traga», que se defiende con el pico de la muleta y que no para, ni castiga, ni torea. El murubeño sigue de amo, causa por la que entre Morato y Torón hacen «la rueda» propinando infinidad de «vueltas y doblones», hasta conseguir que el bovino junte las «manos». Igualado, a fuerza de vueltas y mareado por completo, *Fortuna* pincha sin su peculiar estilo; vuelve a pinchar sin soltar el arma. Más tarde, deja media estocada atravesada y tendida. Des-

cabella y suena una ovación para *Rancho* en el arrastre.

Cayetano quiere, pero no puede

Es doloroso. El *Niño de la Palma* siempre fué un buen artista. Pero un artista muy cortito, muy desigual y sin ganas de «pelearse» con las reses. Y, desgraciadamente, sigue lo mismo, sin darse cuenta de la situación y del ambiente tan favorable que en su favor existía. Prodigó «chispazos» de su toreo puro y fino. Tres lances torerísimos y media verónica de remate, preciosa, ceñida y artística. La ovación confirma los «cuatro chispazos» del artista rondeño. El cornúpeto, suave y noble, es banderilleado por el ex *Niño*—que luce una hermosa calva—sin ningún lucimiento. Voluntad y chispazos. Chispazos—que surten su efecto en el graderío—, en forma de cuatro ayudados superiores, de torero cumbre, de muletero excelso, en los que para, templa y manda haciendo «doblar» sobre el pico de la bayeta...; pero, ¡como siempre!..., siguió trasteando sin quietud, sin dominio, cortando los viajes, echando abajo la mano, encorvado y descompuesto, para pinchar mucho y mal, con toda clase de ventajas—cuarteando, sin soltar el estoque, sin pasar el pitón, sin cruzar—y terminar su desdichada actuación intentando varias veces el descabello. Y si esa muerte dió a uno de los bichos más nobles y pastueños que han pisado la arena, ¿qué hizo con el quinto, que fué el más basto y de peor



«Fortuna» adornándose en un molinete de su especialidad

estilo? Pues torearle siempre «por delante». Quitar «por delante» y muletear sobre sus piernas, indeciso, movido y distanciado—«por delante»—, empleando la manita derecha y el socorrido pico de la muleta. Ni un lance, ni un quite, ni un muletazo. En cambio, se prodigó pinchando. Un pinchazo bajo. Otro hondo, cuarteando. Suenan las palmas de tango. Media estocada atravesada. Un metisaca tirando a asegurar. Otro lo mismo, que produce la consiguiente bronca. Tres intentos de descabello y acierto final. Total: chispazos y pinchazos.

¿Un banderillero más?

El ex matador de toros Pepe Iglesias actúa como banderillero con Luis Morales. Saturio Torón, que renunció a la alternativa, figura en la cuadrilla de *Fortuna*. Luis Morales, que en la actualidad es matador de toros, creemos que muy pronto también figurará en la cuadrilla de algún matador amigo.

El madrileño, joven, fuerte y con poderosas facultades, no tiene condiciones de «matador», y, en cambio, podría ser un excelente peón y banderillero.

Un toro ideal para el torero fué el tercero. Pastueño y sin poder. Suave y noble. Toro de revolución, y más a principio de temporada, que hay que arrimarse y sumar corridas. Pues bien; con este noble ejemplar el amigo Morales nos demostró que la muleta en sus manos es un estorbo. Basto, amanerado y distanciado, propinó una serie de trapazos incalificables, poniendo en juego la nerviosidad, el movimiento, la inseguridad y la carencia de arte. Los bastos muletazos, «buscando la cola», y su falta de dominio y tranquilidad, justificaron plenamente su incapacidad taurina, incapacidad

muleteril que unida a su «especialísima» suerte—o desgracia—de estoquear (!!) dieron como consecuencia una serie inacabable de pinchazos, metisacas y puñaladas pescueceras que hicieron doblar «de aburrimiento» al noble bruto, mientras que Morales miraba filosóficamente a Pepe Iglesias, como diciéndole: «Pronto formaremos pareja.» El público, mientras, protestaba ruidosamente.

Otro toro de «escándalo» cerró plaza. Bravo y sin poder. Morales tampoco supo ni pudo aprovechar tan



«Niño de la Palma» en un ayudado por alto a su primer toro

excelente enemigo. Tres pares le clavó con facilidad y desahogo—es lo «suyo»—, y después realizó una faena idéntica a la anterior. Por la cara, sin reposo, sin sitio, sin «ná de ná». Entre las protestas y el aburrimiento entró a matar desde largo, para cobrar una estocada trasera y atravesada. El diestro no cruzó, ni mandó con la muletila, y por ese defecto esencialísimo fué cogido, campaneado, derribado y herido, siendo trasladado a la enfermería. *Fortuna* descabelló a *Remontao*.

Resumen

¡Ni un muletazo con la zurda!
¡¡Qué aburrimiento!!

JEREZANO

EN TETUÁN

Ganado de Aleas, para «Varelito II», Raimundo Serrano y Andrés Valle

NO hay disculpa posible para ninguno de los tres espadas que el pasado domingo se les entendieron con seis becerros de Aleas, de los que únicamente el quinto, por su mansedumbre, ofreció alguna leve dificultad. Los cinco restantes, nobles y pastueños, fueron picados como si se hubiera tratado de una novillada *seria*, y llegaron al último tercio sin fuerza y embistiendo con un temple admirable.

A Félix Fresnillo (¡qué sarcasmo anunciarse *Varelito III!*) nada podemos censurarle de su actuación con el capote en el primero. No dió ni un solo lance. Algún que otro mantazo, sí.

Con los palos fué otra cosa; Fresnillo estuvo muy *trabajador*. Al quiebro colocó un palito en los costillares; quebró nuevamente, dejando las banderillas en el suelo y sufriendo el diestro (?) una voltereta; medio par al sesgo, y, por último, uno al cuarteo, clavando medio par en un brazuelo. No se podía hacer más, ni peor.

Muleteó por ayudados, sin parar, para un pinchazo. Una estocada caída y atravesada derribó al becerro.

En su segundo, Félix veroniquéo embarullado. Banderilleó aceptablemente, y con la muleta trasteó voluntarioso, acabando de un pinchazo y un bajonazo auténtico.

Raimundo Serrano dirigióse a un amigo y le brindó la muerte de su primer becerrote. Dió unos cuantos trapazos, y con la espada propinó un sablazo en el cuello y un bajonazo infame.

Al quinto, Serrano, sin compromisos de brindis, lo muleteó distanciado y lo despachó de un pinchazo barrenando y media echándose fuera.

De Andrés Valle teníamos buenas referencias. Aunque en algunos momentos toreó con buen estilo, su labor en conjunto fué muy deficiente. Y con la espada, aún más.

DE PODER A PODER

LA FIGURA MANDONA DEL TOREO

Domingo Ortega



Una maravillosa verónica de Ortega. Plantas fijas, manos bajas, naturalidad en la línea, suavidad en el mando... ¡El cuerpo sin arrugas!



El borojeño iniciando una de sus asombrosas faenas, en las que primero «domina» al enemigo con sus formidables ayudados por bajo, de enorme castigo, para después...



DIESTRO de la clásica escuela rondeña, que se arrima «más que el que más» y que se «para» más que ninguno, dejando que los pitones le lleguen a la faja.

Viendo torear al borojeño es cuando se comprende que el toreo es una profesión y un arte. El arte hispano de la bravura diestra y la gentileza gallarda, «algo» que a España admira el mundo, aunque se lo censure.

Por eso, las alturas de la alcurnia, de la posición social, de la riqueza, rinden parias al torero mandón, al atleta admirado de las multitudes, aclamado roncamente por las abigarradas muchedumbres, embriagadas de luz y de color, de valor y de arte...

Domingo Ortega, el artista cumbre, es región cardíaca del frontal al metatarso: No hay en él más que corazón. Y su corazón manda en el toreo.



...agarrar la muleta con la mano izquierda—por la mitad del palillo—para torear por «naturales», corriendo magistralmente la mano, mientras las zapatillas remueven la arena



Los chóferes turcos tienen que casarse

Un reciente decreto del Gobierno turco ha impuesto a los chóferes la obligación de contraer matrimonio, la de no jugar a la baraja y la de no hacer uso de bebidas alcohólicas. Esta disposición ha producido vivo revuelo entre los conductores de automóviles del citado país.

Las autoridades otomanas justifican estas medidas rigurosas en los numerosos accidentes circulatorios que ocurren en el país. Muchos de estos accidentes fueron producidos por chóferes borrachos. En cuanto a la obligación de contraer matrimonio, las autoridades aseguran que está inspirada en el hecho cierto de que los hombres casados llevan, por lo general, una vida más ordenada que los solteros y tienen menos oportunidades de jugar o de emborracharse.

Además—agregan—un casado es más prudente que un célibe, y para confiarles la dirección de un coche son preferibles los varones tranquilos.

En fin, esperaremos las próximas estadísticas de los accidentes de automóvil en Turquía para comprobar la eficacia de estas obligaciones impuestas a los conductores otomanos.

Trenes particulares

La Compañía de los Caminos de Hierro del Estado italiano ha regalado a Mussolini un tren especial, llamado *Palazzo Venezia*. Está pintado de verde y no tiene al exterior ninguna inscripción. Consta de seis unidades, está blindado y las ventanillas pueden ser protegidas por cortinas de acero, que se accionan rápidamente apretando un resorte.



La afición fascista a la sobriedad en el decorado preside el tren presidencial italiano. El interior de los coches, sin apenas adornos, resulta muy austero. No obstante, todo es de gran confort. El despacho de trabajo del *Duce* tiene las comodidades de un ministerio. Mussolini no podrá echar en él nada de menos. El cuarto de baño podría figurar sin desdoro en una vivienda moderna de las instaladas con buen gusto. La oficina para los secretarios parece un gabinete de estudio.

Sin embargo, el coche más perfecto y donde el ingenio ha tenido que emplearse con más afán es la cocina. Los periódicos la describen como una habitación «encantadora», y donde todo ha sido resuelto para que el cocinero disponga de todos los elementos necesarios. Según parece, en esa cocina pueden prepararse cuantos platos ha inventado el arte gastronómico.

La Prensa italiana ha dedicado mucha atención a este tren del *Duce* italiano, y ha tenido recuerdos para

los trenes especiales, que han pasado a la Historia y que hieren la imaginación por las fragancias históricas y novelescas que traen a la memoria. En el más suntuoso de los trenes imperiales se firmó la abdicación del emperador de Rusia. En otro, más modesto, situado en el bosque de Compiègne, su titular Foch firmó el armisticio de la guerra europea.

Los reyes de Inglaterra tienen un tren magnífico, de un encanto y una comodidad de *home*. Varios millonarios americanos poseen también trenes especiales. El más lujoso y renombrado pertenece a la princesa Mdvani, heredera de los millones de Woolworth, aquel comerciante que vendía todos los objetos al mismo precio y que elevó en su tiempo el rascacielos más alto de Nueva York.

El tren de Mussolini tiene, pues, muchos precedentes.

Roosevelt, repoblador

El presidente Roosevelt es uno de los tres políticos del mundo actual que más hace hablar a los periódicos de todos los países. Sus decisiones, sus gestos, su acción están especialmente atendidos para que no queden inéditos.

Así, su propósito de convertir en colonias útiles para los Estados Unidos las Islas Vírgenes ha suscitado numerosos comentarios en Europa y América.



Veinticinco millones de dólares pagó el Gobierno norteamericano a Dinamarca por la compra de aquellas islas, situadas al norte de las Pequeñas Antillas. La operación se verificó en 1917, y

fué duramente censurada en los Estados Unidos, hasta el punto de que la Cámara votó los créditos por una débil mayoría.

En realidad, las islas no han reportado utilidad a sus nuevos dueños. Pero el espíritu activo de Roosevelt, apoyado en su teoría de que no habría crisis económica si todas las riquezas abandonadas estuvieran inteligentemente dirigidas, se ha fijado en las pequeñas posesiones adquiridas a raíz de la guerra, y ha resuelto que las Islas Vírgenes rindan beneficios a los Estados Unidos.

Para conseguirlo ha nombrado una Comisión que estudie la realización de su plan. Las islas serán preparadas para el cultivo de la caña de azúcar en gran cantidad. Numerosas familias de parados encontrarán grandes facilidades para trasladarse a aquellas tierras jóvenes y abandonadas, y obtener, bajo la protección del Estado, magníficas cosechas, alumbradas por un sol generoso en tierras fértiles, hoy improductivas.

Un legado para que los socios beban

Míster John Forster Graham ha legado 500 libras esterlinas al Green Room Club, de Londres, situado en Leicester-Square, con la condición de que sus socios tomen silenciosamente una bebida, a la salud de Inglaterra, el 9 de Junio de cada año.

Esta herencia la ha hecho el



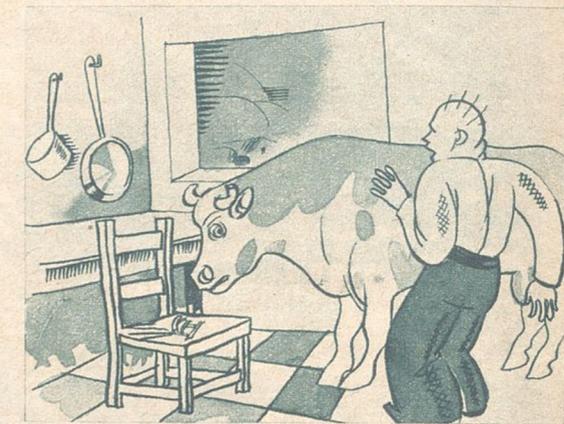
testador como un tributo a la memoria de su único hijo Keith Forster, muerto el 1 de Julio de 1916 en Gommecourt, en la batalla del Somme. La gran ilusión de Keith era ser socio del Green Room Club. La guerra le impidió realizar su deseo. El padre le deja ahora presente en la memoria de los socios.

Míster Graham ha muerto a los ochenta y dos años de edad. Era empresario del Teatro del Príncipe de Gales, de Birmingham, y un buen intérprete del teatro shakespeariano. La secretaria del Club ha manifestado que se cumplirá la voluntad del testador, porque —dice—llevaba cuarenta y cuatro años de socio del Club.

Una vaca que no era Peter Pan

Un inspector de la Sociedad Protectora de la Infancia ha sido llamado a Hamsphire y se ha quedado extraordinariamente sorprendido al ver una gran vaca, totalmente desarrollada, en el interior de una cocina, donde los niños de la casa estaban jugando.

—¿Qué hace esta vaca aquí?—preguntó el inspector.
—No podemos llevarla fuera—contestaron los padres de los chicos—. La trajimos cuando era una ter-



nerilla y se ha desarrollado tanto que no cabe por la puerta.

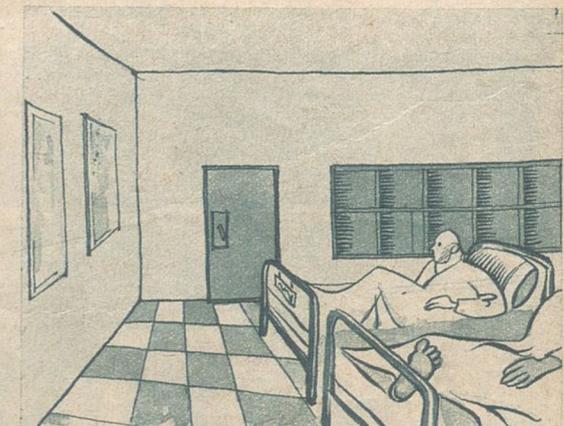
La vaca tuvo que ser sacrificada y descuartizada en la misma cocina.

Esta historia, rigurosamente exacta, ha sido contada en una reunión pública, en Southampton, por lady Beddoe Rees y publicada por todos los periódicos ingleses.

Distracciones en el Hospital

Recientemente, en el Hospital Clínico de Madrid se ha instalado una biblioteca para el servicio de los enfermos. La iniciativa—que ha sido elogiada—tiene precedentes en instituciones análogas del Extranjero. En París existe la obra llamada *Canción en los hospitales*, destinada a llevar un poco de alegría a los desvalidos.

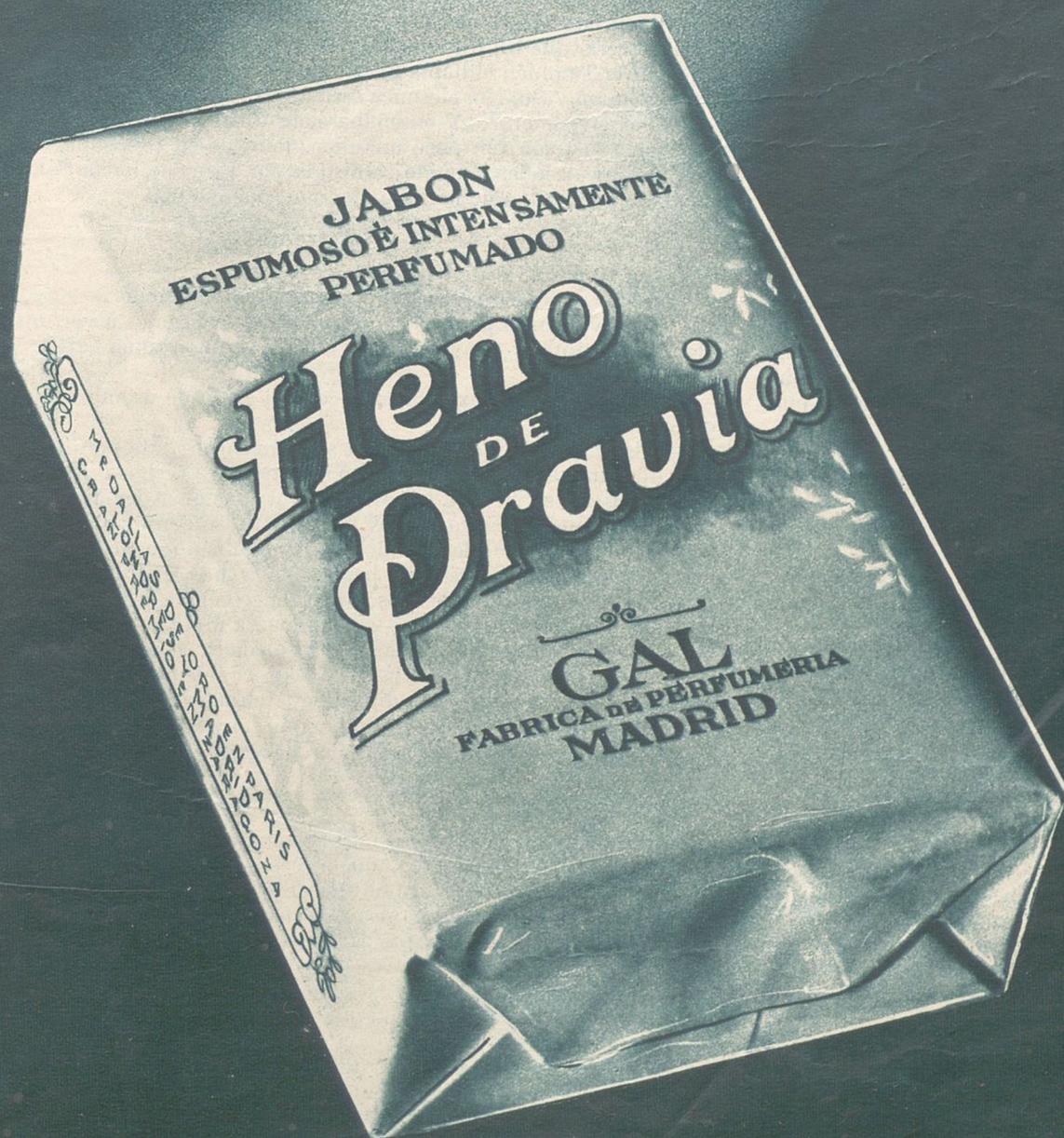
Los periódicos de Suecia dan estos días cuenta de una labor parecida llevada a cabo por el médico director del Hospital de Umea. Este médico ha creído



que las paredes del establecimiento, demasiado desnudas, aumentaban la tristeza de los enfermos. Para evitarla ha hecho un llamamiento a los pintores para que realicen exposiciones de sus obras dentro del hospital. Y, en efecto, no pocos artistas han enviado sus cuadros y los han expuesto a un público *sui generis*, que no puede comprar los lienzos, pero que los mira con tal asiduidad y entusiasmo que compensa a los artistas de la frivolidad con que no pocas personas desfilan desinteresadas por las salas habitualmente destinadas a Exposiciones.



CUTIS



Un hermoso cutis que no puede temer de la crítica: el de quien usa este jabón neutro, de finos aceites, espuma cremosa y perfume singular. Un cutis perfecto, firme y suave.

P A S T I L L A , 1 , 3 0

Va! Se despertó bruscamente. Con toda rapidez se incorporó y echó a andar, tanto para poner en reacción sus miembros entumecidos, como para librarse del chaparrón con que, manga en ristre, le amenazaban los empleados de limpieza. ¿Qué hora sería? A juzgar por el movimiento en los paseos, muy entrada la mañana; pero el reloj de Comunicaciones sólo marcaba las siete. Voceaban los vendedores los diarios matinales; de las frondas del paseo caían cascadas de trinos. Desprezábese Madrid.

Aquí cerca, en el plafón cerúleo del cielo, se recortaba el cubo inmenso del Ministerio de Marina; al lado, Correos, con sus adornos de confitería, y ya en plena Cibeles, la cuadriga de La Aurora, la trunca torre de La Equitativa y el triple prodigio urbano de Recoletos, El Prado y Alcalá, con su Puerta al fondo, sirviendo de vestíbulo al Retiro. Todo bruñido, chorreado de oros en la clara mañana estival.

Federico volvió la cabeza, y se dirigió hacia Sol.

Iba ajeno a todo, embebido en su propia agitación, rememorando la larga cadena de acontecimientos que le llevaron a dormir aquella noche sobre un banco del paseo. Algunos, difuminados casi por la distancia; otros, más propincuos; tanto, que ahora, al recordarlos, dijéranse revividos. Y de entre todos emergía, con una plasticidad de altorrelieve, aquella pasión infausta que le arrastró a la derrota presente.

Que derrotado estaba, y bien derrotado, en una serie continuada de fracasos, en un descenso paulatino e irremediable hacia los últimos pedruzcos de la miseria. Lo había perdido todo. No podía bajar más. Se lo probaba la deserción en masa de sus amigos; mejor aún, aquella frase con que uno de ellos le había cruzado el rostro, como con una tralla, la tarde anterior.

—Dame un duro para cenar esta noche—había suplicado en un grito sordo, que aventó todos los pudores.

Y el amigo de la infancia había vuelto la espalda, al tiempo que le arrojaba una moneda.

—Toma, y no vuelvas. No tienes dignidad.

Federico había pisado con rabia el duro, suspirando: «Cuando se tiene hambre, ¿se puede tener dignidad?» Después, más encalmado su espíritu, en el soliloquio que se hizo al abandonar la casa de su amigo, se hizo esta pregunta: «¿He perdido la dignidad porque tengo hambre, o he llegado a este extremo porque antes perdí la dignidad?» Y se contestaba que un hombre como él podría descender hasta cierto plano, pasar privaciones, perder incluso la vida. Pero hay algo que para un hombre creyente debe ser intangible, algo que los más rudos embates de la vida no pueden destruir.

«¡No tienes dignidad!»

¿Por qué esta frase le dolía más que todas las penurias pasadas hasta entonces? Le escocía como un cauterio, se le enroscaba al cerebro, le aturdía los oídos:

«¡No tienes dignidad! ¡No tienes dignidad!»

Pensando así, anduvo largo rato por las calles céntricas. Era la hora del desayuno en los bares; todos los mostradores aparecían repletos. ¡Qué envidia tuvo! No quería café; se le antojaba un lujo. Veinte, diez céntimos para un panecillo, ¿era mucho pedir? El día anterior no probó bocado. Hoy...

Instintivamente se dirigió a la Plaza de Santa Ana. Allí, sentado frente al Teatro Español, a la sombra de las acacias aflorantes, viendo jugar a la tropa de chiquillos, distraería el hambre.

Una viejecita le imploró:

—Señorito, una limosna.

Sonrió. ¿Limosnas él? De buena gana hubiera aceptado una de las monedas que la anciana llevaba en el platillo. Ante la negativa de Federico, la postulante se dirigió a otro señor que ocupaba el mismo banco. Fué entonces cuando aquél se apercibió de la presencia del vecino. Y lo examinó rápidamente: joven, como de treinta años; fuerte, facciones correctas, rostro irradiando simpatía.

—Hay mucha necesidad—murmuró, alargando diez céntimos.

—Sí—corroboró Federico.

Y así empezó la conversación. Inspiraba confianza aquel hombre; pronto el diálogo había degenerado en confidencia. Fué Federico el que empezó por narrar su historia. Y por unos instantes se sintió feliz al encontrar un pecho amigo en que depositar sus cuitas. Era de una provincia de Castilla la Vieja, donde vivía su familia; él no se trataba con ella. Si algún día lograba volver a su pristina situación, reanudaría los lazos; entretanto, no quería que le viesen en tal estado. Había cursado estudios en la Central, y con las ganancias de unas clases particulares y algo que le giraban de su casa, había llegado a vivir con relativa holgura. Un día conoció a

CUENTOS DE "ESTO" LA TENTACION

por

Emiliano Diez Echarrri

Dibujos de Manchón



Consuelo. Era bonita; él la quiso mucho, y durante varios meses a su lado, se llegó a creer feliz. Después, Consuelo le había abandonado. Este golpe, la ingratitud de ella, la vida de holganza que a su lado llevó, hicieron que Federico fracasase. Se había alejado del buen camino, y ahora todo eran dificultades. «Cuando se ha salido uno de la buena senda—sentenció—, es muy difícil entrar. ¿Usted comprende?»

Sí. Rivera, que así dijo apellidarse su interlocutor, lo comprendía perfectamente. También él había pasado lo suyo. Pero no era hombre que se ahogaba en un vaso. No; él nunca sería un fracasado.

—¿Ve este dinero?—Y enseñaba siete u ocho billetes—. Hace mucho que no me veo con tan poco metálico. Pero no se preocupe; sé ganarlo.

Una hora después, cuando se dirigía por Príncipe hacia Sol, Federico llevaba la convicción de haber hallado un buen amigo.

Ya en la plaza, Federico dijo:

—Le voy a dejar, porque usted tendrá que almorzar.

—Efectivamente; pero quisiera que nos volviéramos a ver; me ha sido usted interesante, y me gustaría ayudarle. ¿Dónde toma café?

—¿Café?

Federico hizo esta exclamación con tal gesto de asombro, que el otro comprendió:

—¡Ah, sí! Me ha dicho que está sin un céntimo. Me permito invitarle.

Y durante el almuerzo, Federico se sintió casi dichoso. A través de las copas coruscantes, la vida le pareció de otro color. Además, aquel Rivera irradiaba optimismo. Era fuerte, y a su lado se contagiaba de esa fortaleza. Hablaba mucho, demasiado; comía también mucho. Sustentaba curiosas teorías: «La vida es una bestezuela, y hay que dominarla, porque si no, ella nos domina a nosotros. Yo la tengo cogida así.—Y estrujaba entre sus dedos un trozo de pan—. Y no me va mal.»

Como prueba, exhibió su tarjeta: hospedado en un gran hotel. Comía en los mejores restaurantes; vestía irrepresiblemente. Trabajaba, y su trabajo era remunerador. No dijo de qué clase era su ocupación; sólo, al terminar, afirmó: «Soy el reverso de lo que fui.» Ello hizo sospechar a Federico que aquel hombre escondía algún secreto.

No tardó en saberlo. Cierta noche acompañó a Rivera a un establecimiento de bebidas, en una callejuela, cerca de Preciados. Allí esperaban tres señores. Pudo observar que uno de ellos, el que se destacaba como jefe, hizo, al verle entrar, un gesto de desagrado.

—Podéis hablar con confianza—adelantó Rivera—; es un amigo.

—¿Trabaja también?

—No; pero respondo de él.

Y como si no hubiera tiempo que perder, inquirió enseguida:

—¿Salió eso?

—A pedir de boca. ¡Lástima que sólo llevaba veinte mil pesetas!

—La Prensa habla de cincuenta mil—arguyó Rivera.

—La Prensa dice lo que quiere. Esto había.

Y con gran cautela entregó a Rivera un abultado sobre. Este, mientras examinaba, sin sacarlos de su envoltorio, el fajo de billetes, preguntó:

—¿La pasma?

—Bien; no nos ha molestado. Era una operación fácil.

Federico no oyó más; mejor dicho, no quiso poner atención. ¿Cómo era aquello? Pensaba en las cosas de la vida y en cómo por los más extraños caminos llegamos muchas veces a situaciones nunca sospechadas. Bus-

camos las novelas en los libros, y la vida, sin sospecharlo, nos hace protagonistas de la más inverosímil aventura.

Por la mañana, la Prensa había hablado de un robo audaz, perpetrado en un Banco de Madrid. Toda la capital se había escandalizado; él mismo, durante la comida, había comentado con Rivera la audacia de los estafadores.

Y horas más tarde estaba entre ellos. Y era su jefe, el mejor de sus amigos. Tan brusca fué la revelación, que, sin cumplidos, se fué a despedir.

—¿Te vas?—indagó Rivera.

—Sí.

—Espera un momento.

—No puedo.

—Un momento; tenemos que hablar. Espera a la puerta.

Tuvo un instante de vacilación. Después se encogió de hombros, y aguardó.

En el cuarto apartado del hotel, donde se había instalado días antes, a expensas de Rivera, los dos amigos conversaban, quemando, uno tras otro, cigarrillos ingleses. Federico daba chupadas premiosas, y sus nervios en tensión parecían querer estallar a cada instante. Rivera hablaba y hablaba sin descanso, lanzando, envueltos en vaharadas de humo, pintorescos períodos de una elocuencia fácil y arrolladora. Era todo un programa de moral nefanda, salpicado de curiosos episodios y sentencias paradójicas. Había estado muchas veces en la cárcel. «La cárcel es una escuela», decía.

Y ya en esta pendiente, habló del sentido trágico de la vida, de las injusticias sociales y de cómo en la existencia hay que ser de los que gozan y no de los que sufren. El era de los primeros, y no pudiendo desarrollar su programa hedonista dentro de la ley, lo practicaba fuera de ella.

Luego, ofuscado, hipnotizado como tenía ya a Federico con el centelleo de tanta frase vacua, creyó llegado el momento de plantear la cuestión de confianza: ¿Por qué no hacía él lo mismo? Era el espectro de la miseria aventado para siempre; una vida de fausto que se expandía ante sus ojos.

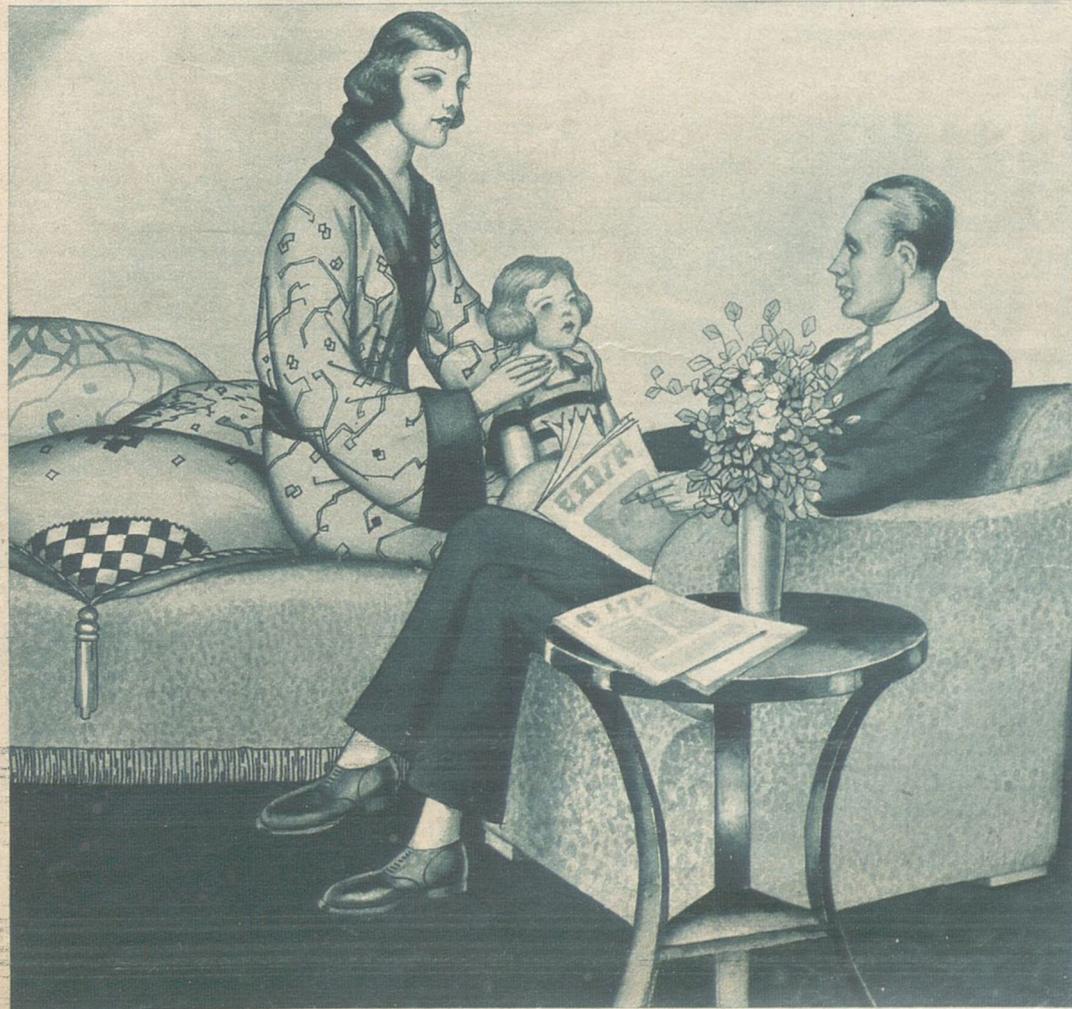
—Precisamente ahora tenemos entre manos un soberbio asunto. Puedes tomar parte. Nunca mejor ocasión; son veinte mil duros por cabeza.

Y explicó: se trataba de desvalijar un palacio; contaban con la complicidad de un criado; los señores estaban ausentes. Un *topista* les franquearía la puerta; tenían planos detalladísimos. Sólo faltaba hacer una llave, conforme al diseño que darían. De eso se podía encargar él mismo, Federico. ¿Hacía?

Y como le viera cabizbajo, remachó:

—No hay riesgo alguno. Busca a un mecánico y que te haga la llave, conforme a este dibujo.

Del golpe se encargaría él, Rivera, y otro. No quería ceder a nadie este privilegio.



—¿Serás capaz?—inquirió Federico.

—¿Cómo capaz?

Y se azotaba el pecho con los puños, cual si quisiera demostrar que debajo había un corazón dispuesto a mayores vilezas.

Lo pensó mucho. Primero estuvo a punto de ceder. ¿A qué sufrir más? Luego, ya metido en el lecho, hubo de sostener la más terrible lucha de su vida; jamás la tentación se le presentó envuelta en más seductores atavíos. Al fin se impuso la reflexión. Se acordaba de Rivera, y lo que más le maravillaba en él era el optimismo, la confianza, el enorme caudal de energías que ponía al servicio del mal. «Si él, para cometer el delito, despliega tal fortaleza, ¿por qué no he de ser lo mismo para practicar el bien?» Y a la luz de estos pensamientos pareció que en su alma se hacía la claridad. Una resolución brotó en su cerebro. Saltó de la cama, extrajo del bolsillo de la americana el diseño de la llave, y con el encendedor automático le prendió fuego.

Al momento, como quien ha realizado una gran hazaña, probó a dormir. Estaba tranquilo. No sabía lo que sería de él al día siguiente. De lo que sí estaba seguro es de que empezaba a ser *otro hombre*.

II

La criada entró los periódicos.

Federico, semihundido en el muelle butacón, miraba distraídamente al techo.

El sol anegaba en áureos chorros la mesa de trabajo, los libros y todo el despacho suntuosísimo. A sus pies, un niño de blondos cabellos y mofletudas mejillas se afanaba por coordinar un rompecabezas. Poco después, en el marco de la puerta se perfiló la silueta de una mujer joven y gentilísima. Y fué como un rayo más claro aún en la cegadora claridad de aquella sala.

—¿Qué piensas?

—Nada—cortó secamente Federico.

Hubo una pausa brevísima. Envolvió al pequeñuelo en una mirada de infinita ternura, y señalando con el dedo.

—¿Sabes—dijo—que nuestro Pepe ha aprendido mucho en el colegio?

—¿Sí?—comentó Federico.

—¡Mucho, mucho!—corroboró su esposa.

El pequeñín, al saberse aludido, abandonó su tarea, fuese hasta su padre, y, apoyando en sus rodillas las manos gorduzuelas, balbuceó:

—Y ayer aprendí el *Padrenuestro*. ¿Quieres que lo diga?

Pero Federico no contestaba. Su imaginación bogaba lejos. ¿Dónde? Habían pasado algunos años, los bastantes para crearse una situación desahogada. En una ascensión penosa, casi heroica, había logrado dignificarse. Empleado de un Banco, al principio, con mucho trabajo y exiguo sueldo; jefe luego de una sucursal; consejero, al fin. Estaba bien; había hecho una pequeña fortuna. Tenía una mujer adorable, y un angelito cuya risa valía un tesoro. Era feliz; tan feliz, que miraba como un sueño su pasada desventura. ¡Como leída en una novela!

Displicente, abrió un periódico ilustrado.

El niño seguía repitiendo:

—¿Te lo digo, papá? ¿Digo el *Padrenuestro*?

Pero el padre no atendía. Su rostro se alargó con un gesto de asombro.

—¡Oh!

—¿Qué pasa?—inquirió, solícita, la esposa.

El, por toda contestación, señaló sobre la plana. Era la fotografía de un hombre en la plenitud de su vida. Según rezaba el periódico, aquel sujeto, reclamado por varios Juzgados, había cometido recientemente un delito contra la propiedad. El día anterior, dos agentes fueron a detenerle; como opusiera resistencia y hasta hiriera a uno de los policías, el otro disparó sobre él y lo mató.

—¡Pobre Rivera! ¡Pobre!—exclamó Federico.

—¿Lo conocías?

—Sí.

—¿Aquel de que me hablaste...?

—El mismo. No tenía mal fondo; pero había hecho muchas, y las tenía que purgar... ¡Pobre! Decía que la suerte le acompañaba, y... ya ves. No, no termina bien el que vive mal.

Después recordó cuán cerca estuvo él de lanzarse por el mismo camino, y cómo por un favor del Cielo había escapado del peligro. Y dirigiéndose al pequeñuelo, le dijo:

—¿No querías rezar el *Padrenuestro*? A ver, a ver...

El nene juntó sus manecitas y empezó a rezar: «Padre nuestro, que estás en los Cielos...» Y al llegar a las últimas palabras: «Y no nos dejes caer en la tentación...», Federico, al tiempo que depositaba un beso en la frente de su hijo, contestó emocionado:

—Amén...

El Hogar

CARRITOS PARA EL TÉ

mejor dicho, nuestras lectoras, que son las que se preocupan del tema, encuentren un botón de muestra y vean que el quid está en hacer agradable el trabajo mediante aparatos que con su belleza atraigan; es decir, aparatos que las hagan trabajar con gusto, como el automóvil, por su elegancia, hace en muchas ocasiones prescindir del chófer al hombre... y a la mujer.

Pues bien: entremos ya en el tema de estas líneas. Hoy la vida de visitas se hace alrededor de la hora del té, y casi estoy por decir que alrededor de la mesa de té, pues como no sea muy numerosa o muy de cumplido la visita, no se pasa al comedor a merendar; se merienda en la salita, en el cuarto de estar, en el jardín; en una palabra, en el sitio en que se haya recibido a la visita, y, lógicamente, para llevar allí la merienda, o se necesita mucho servicio o se necesitan los carritos de té.

Estos carritos tienen infinidad de ventajas en la vida moderna, en esta vida moderna en la que se alardea, quizá con menos razón que nunca, de sencillez, y en la que, con menos razón que nunca también, se miente una intimidad que sólo tiene de exhibición. Y ¿qué más íntimo y modesto en la apariencia y más exhibicionista en el fon-



(Figura 1)

Por
JOSE LUIS DE ARRESE

(Arquitecto)



(Figura 2)



(Figura 3)

HACE pocos días recibí una consulta de una «española catalana» de Tortosa, en la que me preguntaba cómo organizaría una casa para poder prescindir en ella del servicio. La contestación habría de ser larguísima, y sobre todo tendría que abarcar tal cantidad de detalles de la vida doméstica, que me parece asunto poco menos que imposible para estudiarlo en un artículo. Con todo, hay una receta que no falla, aunque creo que no arraigará mucho en las costumbres bastante comodonas de nuestra patria, y es la de simplificación de los servicios que lógicamente trae consigo una reducción y hasta una anulación de la servidumbre doméstica.

Este artículo va encaminado a eso: no pretendo, desde luego, dar por solucionado el asunto; pero sí mostrar una parte de él para que nuestros lectores o,



(Figura 4)

do que estos carritos de té conducidos por la misma dueña de la casa, que parece que está diciendo: «Mira qué preciosidad?»

Los carritos de té tienen infinidad de formas: unos están combinados con aparatos de distintos fines;



figura 5)

otros son más simples y sólo sirven para traer y llevar la merienda, o todo lo más para suplir a la mesita de té. Todos tienen varios pisos, y, naturalmente, todos están montados sobre ruedas.

En las figuras 1 y 2 vemos un carrito que sirviendo sólo para esto es de lo más completo que puede imaginarse: tiene tres pisos, dos completamente diáfanos, y el del medio, dividido en una estantería de tres bandejas extensibles.

La figura 3 tiene dos partes de fines completamente distintos: una, que es un armario en cristallado, de doble mampara corredera para llevar las copas, los platos y todo lo que puede constituir una merienda. La otra mitad es un gramófono, que tiene abajo una distribución completa de departamentos para discos.

La figura 4 es un carrito de los que sirven para mesa de té. La bandeja del medio es desplegable en otras dos que, al cerrarse, sirven de tapa y forman un cajón en la parte superior.

Por último, en la figura 5 vemos un modelo todo sencillez, hecho simplemente de tubo de acero cromado, y tres bandejas de cristal enmarcadas en llantas niqueladas. Es el carrito más simple que puede hacerse, y difícilmente podríamos figurarnos uno que con menos cosas llene más completamente su función.

Y nada más por hoy. Otro día seguiremos hablando de temas parecidos que vayan encaminados, como ve nuestra consultante, a contestar su pregunta sobre la reducción de servicios.

CONSULTORIO DE ARQUITECTURA

F. GONZÁLEZ (*Chinchón*).—El objeto de ese material no es el de resistir, sino el de resguardar de las temperaturas y del ruido. Por lo tanto, no lo emplee usted como elemento resistente.

J. EMETERIO (*Va encia*).—Sí, señor; los arquitectos tenemos tarifa de honorarios. Por lo tanto, no tenga ese miedo «a que se exceda».

T. YAGUEZ (*León*).—No se puede hablar propiamente de ventajas e inconvenientes; es más bien cuestión de estilo el empleo de uno u otro material.

W. PAZOS (*Coruña*).—Está bien; pero tiene un inconveniente, que se lo quiero hacer notar. Ese material, con la lluvia propia de ese clima, aumenta mucho de peso, pues absorbe una gran cantidad de humedad. Por lo tanto, tenga usted en cuenta esa diferencia de pesos para el cálculo de la armadura.

Una conferencia interesante

—¿Cómo está el niño?

—Admirablemente bien. Se le ha pasado la tristeza y el decaimiento y está engordando de día en día.

—¿Y tú, cómo te encuentras?

—Estupendamente. Ni siento mareos ni fatiga; han cesado los dolores de espalda y tengo un vigor extraordinario. El **Jarabe Salud** que me recetó el médico antes de marcharte ha sido milagroso. Como con buen apetito; me nutro perfectamente y el niño puede lactar ahora cuanto necesita... Te vas a quedar maravillado cuando nos veas.

Está aprobado por la Academia de Medicina como perfecto vitalizador para embarazadas y madres que crían, el poderoso tónico-reconstituyente Jarabe de



HIPOFOSFITOS SALUD



Puede tomarse en todo tiempo

No se vende a granel



Con mucho gusto recomiendo el Jarabe Hipofosfitos Salud, por sus magníficos resultados en el embarazo y la lactancia, como también sin igual para regularizar las reglas en la mujer. Soy una convencida y una gran propagandista de este preparado.—Carolina Díaz, profesora en partos.—Preciados, 56 Madrid.

LAXANTE SALUD



EXIJA ESTA CAJITA NO SE CONFUNDA USTED

Descongestiona, estimula y normaliza las funciones intestinales, sin producir irritación ni malestar. Grageas en cajitas precintadas. Pídase en farmacia.

Ayer

No ha mucho que terminó la Gran Guerra. España, 1922-1923. Barcelona, Zaragoza, Bilbao, Valencia, Gijón... La anarquía se ha adueñado de nuestras grandes poblaciones. Las bandas de pistoleros imponen el terror de su ley y siembran el espanto por doquier. El aullido de las pistolas se escucha constantemente y caen los hombres tronchados por el plomo asesino. Los atracos y los atentados se suceden con la velocidad vertiginosa de una película macabra. Nadie sabe si el obscurecer le envolverá vivo en sus sombras matutinas.

En este estado caótico surge la Dictadura. Corre un tren por las llanuras de la Mancha, en busca de la riente Andalucía. La ambulancia del Correo es asaltada. Caen asesinados dos funcionarios beneméritos.

Proceso célebre, en el que quedan al descubierto todas las inmundicias de una sociedad corrompida. En la cárcel de Madrid se levantan tres patíbulos.

Sucursal del Banco de España de una ciudad catalana. Se intenta un atraco y también caen víctimas inocentes. La lúgubre sombra de la horca se perfila sobre otra cárcel española.

Crímenes repugnantes, actos vandálicos. Pena ejemplar. Justicia pronta y eficaz.

Desde entonces el verdugo vivió en la imaginación de los malhechores y terroristas, ejecutando a muchos criminales en potencia. Transcurrieron los meses y los años y estos hechos delictivos no se repitieron. Media docena de ejecuciones libraron a la sociedad española de la terrible plaga, del morboso mal, que desapareció durante siete años.

Hoy

Abril, 1931. Se ha hecho una revolución. Hombres e ideas nuevas van a desfigurar la estructura de nuestras normas políticas y sociales. Renunciamos a la guerra y se habla de la mayor eficacia de nuestro capitadiminuido Ejército. Pacificamos los espíritus y se aumentan en muchos miles los soldados de los diversos Cuerpos de la fuerza pública, creándose otros nuevos. Nos constituimos en una República de trabajadores, y mandan los parásitos y huelgan forzosamente los obreros. Nos declaramos laicos—«España ha dejado de ser católica»—y los partidos vaticanistas triunfan en toda la línea, aplastando a los anticatólicos e indiferentes. Tenemos «un crecimiento espiritual» y se talan los campos, incendian los templos y destruyen las obras de arte. Abolimos la pena de muerte, y...

La pena de muerte existe y se aplica en España

No vamos a recordar lo de Casas Viejas, ni lo del Parque de María Luisa, no; vamos a demostrar sencillamente que en España existe y se aplica la pena de muerte, pese a la reforma del Código y al humanitarismo de los gobernantes.

¿Cómo? Pues con una copiosa prueba documental, de la cual sólo citaremos los casos más significativos o los más recientes. Pero antes vamos a ocuparnos de quiénes la llevan a cabo.

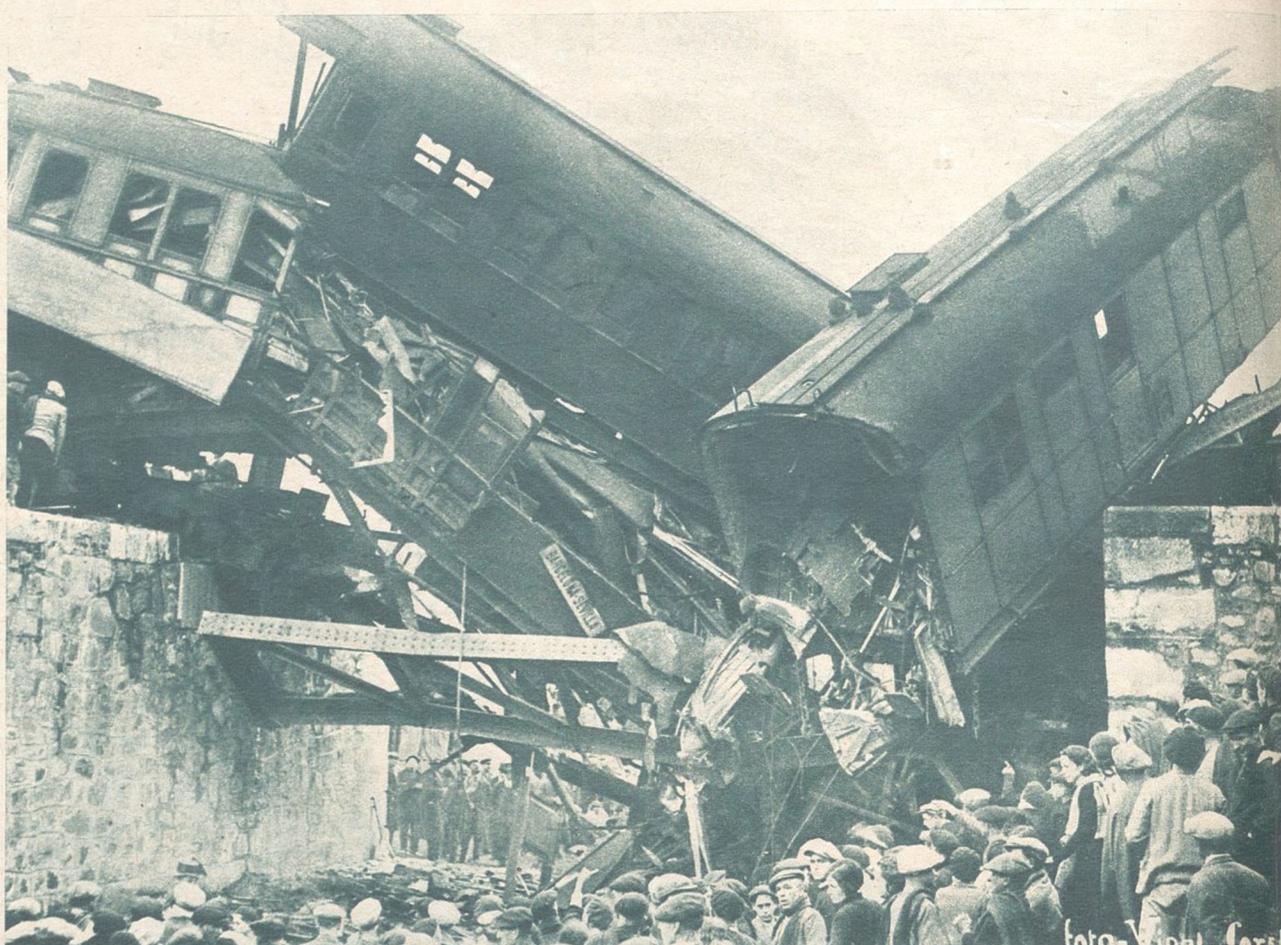
En España, después de dos años de carencia absoluta del principio de autoridad, entidades clandestinas, al servicio las más de las veces de fines inconfesables, y llevando aparentemente propósitos legales, han adquirido una fuerza y una organización que las hace temibles. En su lucha contra la sociedad, no reparan en los medios, y si hay que matar, se mata. Las altas jerarquías de estos antros del crimen—que también entre ellos existen jerarquías—deciden suprimir a quien les estorba, y éste no tarda en caer bajo las balas de los mercenarios del delito o de los mismos que sentencian, que a veces son jueces y verdugos.

Unas veces es un patrono que se opone a sus designios perturbadores—caso de don Pedro Caravaca, alma de la F. E. D. A. sevillana—; otras, un individuo, o varios, a quienes hay que matar para atemorizar a los enemigos—caso Vicente Pérez, capataz de *La Nación* y de *F. E.*, del estudiante Matías Mantero, fascista significado y vendedor del último periódico, y de José Herrero, obrero no huelguista del *A B C*—; algunas, de una autoridad que les persigue con tenacidad y acierto—caso Enrique González, guardia de Seguridad asesinado en Granada cuando regresaba del servicio a su hogar, quizá pensando en las caricias de su esposa y de sus hijitos—; muchas, de algún correligionario a punto de convertirse en confidente de la Policía. Y así, podríamos citar hasta varios centenares de ejemplos en todas las provincias españolas.

Los hechos están ahí, sangrantes, para que no se nos pueda desmentir, y además, algunos de los ejecutores han caído en poder de la Justicia y lo han declarado. A varios se les halló en su poder el nombre

EN ESPAÑA EXISTE Y SE APLICA

LOS ASESINOS Y TERRORISTAS JUEGAN CON VENTAJA EN SU LUCHA CONTRA EL ESTADO



Puzol.—El expreso Barcelona-Sevilla espantosamente destrozado por manos criminales que arrancaron un trozo de la vía. Este asesinato colectivo costó más de treinta muertos



Zaragoza.—Un niño de cinco años, con su pobre madre, han sido brutalmente asesinados hace unos días en la capital de Aragón, colmando así la medida de la indignación popular ante esta horrible puja de asesinatos



Madrid.—El estudiante Matías Mantero, asesinado en pleno día en la calle del Marqués de Urquijo, mientras se dirigía tranquilamente a su casa



Madrid.—El capataz de «La Nación», don Vicente Pérez, cobardemente asesinado por la espalda en el centro de Madrid

y dirección de otras personas, cuyo asesinato ya se había planeado premeditadamente.

Ante todo ello, ¿cabe preguntar aún si en España existe y se aplica la pena de muerte?

Los asesinos juegan con ventaja, contra el Estado

Aquellos penalistas que no creen en la ejemplaridad de la pena y sólo ven en ella un medio de reformar al delincuente, tienen razón que les sobra en cuanto que se refieren al noventa por ciento de los que faltan a la ley—ocasionales o habituales—; pero se equivocan notablemente al referirse a estos crímenes sintomáticos de una honda relajación social que no puede tolerarse.

Abolida la pena de muerte—la más ejemplar y temida de todas—, los terroristas que disponen de la vida ajena juegan con notable ventaja en su lucha contra el Estado, representante de la sociedad organizada, y si a esto añadimos la benevolencia de los Tribunales encargados de condenarles, se ve bien a las claras que esta ventaja es enorme en su favor. Ellos pueden matar y matan inexorablemente; las

PLICA LA PENA DE MUERTE

N CON
STADO

LA PENA CAPITAL EN LOS PUEBLOS EXTRANJEROS



Castillblanco.—Varios guardias civiles horriblemente asesinados y mutilados por individuos extremistas que dejaron escrita con aquella sangre inocente y heroica una horrible página de crueldad en nuestros anales



Sevilla.—Entierro del ingeniero don Pedro Caravaca, asesinado alevosamente cuando tomaba el coche para dar un paseo, después de su honrado trabajo

leyes, no. Encarcelan o perdonan, y el criminal se hace el siguiente razonamiento:

«Lo peor que me puede pasar es que me cojan y me envíen a presidio por X años. Luego vienen indultos y rebajas. Además, «los amigos» no me abandonarán, «por la cuenta que les tiene mi silencio».

Y tras esto actúa sin temor, con la protección de «los amigos», cuya influencia llega a veces a lugares insospechados.

¿Juegan o no con ventaja los criminales en su lucha contra el Estado?

La sociedad tiene que defenderse

Los gobernantes tienen la altísima misión—sagrada e ineludible—de defender a la sociedad. Esto es un principio de Derecho público. No hacerlo es dejar sin base todas las teorías que sirven de fundamento a la organización estatal.

La justicia debe administrarse pronta y ecuanimemente. Sin rigor, pero tampoco sin dejaciones. ¿Y es justo acaso que los ciudadanos se vean coartados todos en el ejercicio de sus derechos—tener tal o cual idea, actuar dentro de la ley de tal o cual modo—por una minoría audaz y criminal, sin que el Estado le de-



Barcelona.—El agente de Policía don Domingo Gutiérrez de Guevara, asesinado por una banda de pistoleros, en el reciente atraco al recaudador de la empresa cinematográfica Cinesa



Granada.—El guardia de Seguridad Enrique González, asesinado a mansalva por los pistoleros cuando regresaba a su domicilio

fienda por mantener unas hipocresías absurdas e inadmisibles?

Tal es, sin rodeos, el caso de España. El abolicionismo es la hipocresía que tanta sangre nos está costando. Porque, ¿quién duda de que con solo una actuación eficaz y ejemplar se hubiese acabado con todo el terrorismo que hoy constituye uno de nuestros males más graves? ¿Es que se puede sentir escrúpulos mojigatos cuando tantos caen y tantos pueden caer?

No. Lo ocurrido en los primeros tiempos de la Dictadura, que nos sirve de entrada para este artículo, nos lo demuestra sobradamente.

A nadie más que al propio Estado interesa poner fin a la presente situación de cosas. Por humanidad, por el bien y la tranquilidad colectiva y hasta por el nombre de España, que tanto quebranto está sufriendo en el Extranjero. Véase, si no, lo que escribe el gran diario inglés *The Star*: «Si el Gobierno español no se decide, después del repugnante atentado de Zaragoza, a sentar mano de hierro a esa criminalidad morbosa, habrá que hacer en Inglaterra una contra-propaganda a la que España hace para que allí vayan turistas, cuya vida corre igual peligro que la de los españoles que caen víctimas de las salvajadas terroristas.»

Hay que defender a la sociedad. Y si para ello es necesaria la pena de muerte, aplíquese ésta en buena hora. Tal hacen los pueblos más cultos y de sensibilidad jurídica más fina, cumpliendo con ello la misión social que les está encomendada.

La pena capital en el extranjero

Las naciones más cultas del mundo tienen en sus Códigos establecida la pena de muerte. Algunos que la suprimieron tuvieron que restablecerla otra vez.

Rusia comunista—que tantos «amigos» tiene entre los liberales españoles—ha fusilado hace días a dos ferroviarios culpables de un choque de trenes. (En este caso, los Soviets se han excedido.) Alemania ha decapitado a los asesinos de los milicianos nazis. Francia—la liberalísima Francia—llevó a la guillotina al lúgubre ruso que asesinó al Presidente Doumer y castiga con la última pena los crímenes horrosos. En los Estados Unidos funciona la silla eléctrica. En el Japón se ejecuta a los que matan por robar. En Austria fueron ahorcados los promotores de la criminal revuelta marxista. Inglaterra hace cumplir las sentencias capitales de sus jueces. En la Argentina y en Italia no ha mucho que fueron fusilados varios anarquistas por matar y destruir con explosivos...

Y en España se han cometido centenares de asesinatos incalificables, se ha llevado la desolación a muchos hogares, se han promovido estériles movimientos subversivos con muchísimas víctimas y los asesinos siguen escogiendo las suyas entre los que no se someten a su ley y les estorban con sus actividades.

Cara y cruz de la pena de muerte

La licitud de la pena de muerte ha sido objeto de controversias profundas y encarnizadas. La tendencia abolicionista ha cobijado bajo sus banderas a ilustres penalistas y hombres públicos. Otros han mantenido la necesidad de su vigencia. Teólogos eminentes se encuentran en este caso. Si un miembro se engangrena, hay que amputarlo, para salvar la vida del paciente. Si un miembro de la sociedad es un peligro real e inevitable, aunque sea muy doloroso, hay que amputarlo. Tal es el argumento expuesto con toda sencillez.

Pero hoy día, en España no se debate la polémica en estos términos. De un lado están los que quieren que la justicia no sea vocablo vano y la autoridad del Estado una ficción; que la tranquilidad reine en el país, que los ciudadanos puedan producir y vivir tranquilos. De otro, los pescadores de río revuelto, los creadores de esta situación anárquica, los explotadores de todos los tópicos y los fracasados de todas las realidades.

Es verdaderamente doloroso tener que escribir así; pero es la verdad, seca y tajante, de nuestra situación.

Hay actuaciones que no pueden disculparse y deben ser extirpadas de nuestro pueblo de una manera inexorable y dura. Nadie podrá justificar hechos como la voladura del puente de Puzol, cuando sobre él pasaba el expreso Barcelona-Sevilla, causando cerca de treinta muertos; ni la ferocidad bárbara, de los que se ensañaron con los guardias de Castillblanco; ni el asesinato de ese inocente niño de cinco años que marchaba por una calle de Zaragoza, feliz y contento, pensando en sus juegos infantiles...

Cara y cruz de la pena de muerte. Vergüenza del patíbulo y vergüenza de la sociedad que tiene que levantarlo. Justicia triste, pero necesaria. Clamor de pregonero medieval que recorre las calles en el día de la ejecución:

«¡Quién tal hizo, que tal pague!»

Deportes



Una buena intervención de Samitier durante el partido celebrado en Chamartín, el domingo último, entre el Madrid y el Osasuna

POR
SERGIO
VALDÉS
DIBUJOS
DE
HOMEDES



La contienda entre el Osasuna y el Madrid para el campeonato futbolístico de España terminó con 5-1 a favor del Madrid. He aquí a Zamora rechazando un balón

Las frondas de Legamarejo

HAY bullicio, gentes reidoras, jaleo de aficionados que no se resignan a dejar de serlo aunque los motivos que se les ofrezcan sean tan modestos como estos programas de Aranjuez.

En las alamedas de Legamarejo no ha revivido la sensación de jornadas pretéritas. Para el deporte hípico no se ha perdido una pista famosa; pero para la emoción se ha ido un sentir inexpresable, melancólico. Y ayudan a que la tristeza sea más cabal estas tardes—la última, por ejemplo—, con ausencia de sol y motivos grises en el cielo.

La Escuela de Equitación triunfó fácilmente con *Port Etienne* en la primera carrera, porque *Katuska* se lesionó cuando era llevada al Hipódromo. En cambio, la prueba para aprendices fue muy interesante, y al cabo, *Harmoniste*, que corría destacado, tuvo que ceder el puesto cerca de la meta a *Chiffonnier*, que entró ganador.

El vencedor del Gran Premio de Madrid del año pasado, *Who'she*, fué batido por *Baroness*, con el que Victoriano Jiménez hizo una monta magnífica, para ganar por una corta cabeza.

Una mala salida deslució el Premio de la Caballería, que ganó Leforester cabalgando sobre *Carlete* y midiendo con precisión el esfuerzo.

En el «handicap» que cerraba el programa de la reunión, *Flippaut*, hábilmente montado por Romera, no tuvo enemigos. Los que intentaron serlo, y que llegaron a la meta en su seguimiento, *Blonde* y *Titere*, no le preocuparon apenas. Cerca de la llegada, *Flippaut* escapó y cruzó vencedor fácilmente.

Hasta aquí lo más importante en Legamarejo. Y Madrid, ¿cuándo?

Hockey femenino y apasionante

Las *girls* de los Clubs más importantes, disciplinadas y entusiastas, cruzan la Península de punta a

cabo para disputar los galardones de un campeonato de España que defienden con toda la intrepidez de sus afanes patrióticos. Pero como sólo a un equipo le está destinado el honor de ser campeón de España, las lindas jugadoras del Atlántida, de Vigo, ya han sido vencidas por las intrépidas del Club de Campo de Madrid.

Los dos bandos finalistas son esta temporada madrileños: Club de Campo y Athletic Club.

San Mamés, catedral de fútbol, y Chamartín, prolongación de la Castellana

Triunfa el fútbol, reducido a ocho clubs que «todavía» aspiran a ganar el título de campeón de España. De aquellos treinta y tantos equipos que ganaron sendos títulos regionales, sólo conservamos al presente los ocho clubs siguientes: Español, que jugará contra Oviedo; Barcelona, que jugará contra Betis; Hércules, que jugará contra Valencia, y Madrid, que jugará contra Athletic de Bilbao.

Se nos han quedado en el áspero y breve recorrido algunos nombres que gozaron de gran fama: el Sevilla, campeón reciente de la segunda división; el Deportivo de Coruña, en otro tiempo vencedor con estrépito de un Madrid en pleno Campeonato de España; el Donostia, once importante de la división de honor; el Athletic de Madrid, el Sabadell, el Celta, el Murcia... ¡Ah! La criba es de una ferocidad inaudita; y como la preside un sorteo en el que, por desgracia, todavía no se hacen trampas, el azar tiene bromas pesadísimas, que pone en trances decisivos a los mismos Clubs históricos, que, por serlo, creen estar a cubierto de sorpresas.

¿Sorpresas? ¡Sí, sí! Menuda es la que tenemos a la vista. Ya el año pasado las gentes y hasta críticos atrevidos tomaron a burla el sorteo. ¿Cómo podía ser aquello de unas eliminatorias que iban misteriosa-

mente alejando al Athletic bilbaíno del Madrid hasta enfrentarlos en inexcusable final? ¡Esos maquiavélicos ardidés de los burócratas federativos!

Pues los maquiavelismos se han vuelto del revés en esta ocasión. ¿No se dijo que las rivalidades Zaragoza-Athletic y Osasuna-Madrid fueron temas de ensayo fáciles, para los eternos aspirantes a campeones? Pues ahí está la más terrible respuesta del azar: Madrid contra Athletic de Bilbao, para que el vencedor tenga vía libre luego, hasta la final..., si después de los dos duros episodios próximos le quedan hombrse aptos para seguir la ruta.

Dos pistas clásicas, dos terrenos de historia: Chamartín, prolongación famosa de la Castellana, y San Mamés, catedral auténtica de un rito futbolístico donde oficiaron los más famosos ídolos que son y han sido.

Es probable que en la veleidosa designación haya influido un designio, que quiere favorecer nuestro fútbol internacional. Si los *leones* y los *merengues* hubieran continuado varias jornadas más en la brecha, sus hombres habrían llegado agotados al epílogo decisivo; y más extenuados todavía, sin tiempo para reponeerse, a la formación de ese equipo de representación nacional que ya ha conquistado a costa de Portugal el derecho a pasear el fútbol hispano por los campos de Italia, donde va a jugarse el torneo mundial. En las dos fechas próximas va a discutirse el Campeonato de España, y el que venza no es lógico que halle después la mitad de las dificultades que le esperan ahora. Cuanto al vencido, ¿no es indudable que con el Madrid y el Athletic se hace más de la mitad del equipo nacional? Pues los que descansan desde el 15 de Abril serán los más firmes baluartes de la *furia española* si por acaso se decide a realizar alguna nueva salida.

Entretanto, el calendario futbolístico nacional sólo tiene esas dos hojas escritas con blanco y rojo; Madrid contra Athletic de Bilbao, para el Campeonato de España.



BILBAO.—Los equipistas del Sestao reciben jubilosamente el único tanto logrado contra el Vasconia



BILBAO.—Otro momento de regocijo al finalizar el partido Sestao-Vasconia, con el triunfo del primero



SEVILLA.—El portero del Barcelona, en una parada, durante el partido entre el Barcelona y el Sevilla, ganado por el primero por 3 a 2

EL EJEMPLO DE SEVILLA

HA bastado querer para que el milagro se haya hecho. Sevilla la roja, que fué también Sevilla la calumniada, estuvo durante tres años convertida en una especie de conejo de Indias para trágicas experiencias políticas.

Ruina y descrédito de la ciudad, el pistolero, trágica planta exótica, cuajaba en brotes de crimen. Y no era sólo el descalabro material que la violencia triunfante imponía. Con ser él mucho, y muy copiosa la estadística dramática de sus víctimas, el mayor mal que sufría Sevilla era el del ensombrecimiento de su ambiente, la resignación fatalista ante el mal que corroía sus entrañas.

Peor que los tiros mercenarios que repiqueteaban en sus calles, era el gesto abrumado y triste de los sevillanos, que veían, inermes, perderse el espíritu de su ciudad.

Han sido tres años de angustias, de convulsiones, de anonadamiento.

Al cabo de ellos, y coincidiendo con el maravilloso renacer primaveral, Sevilla ha resucitado. Bastó para ello el gesto cívico de un puñado de hombres de buena voluntad.

En las lindes de la Semana Santa, unos cuantos sevillanos—sólo por eso beneméritos de la ciudad—se preguntaron: ¿Por qué no van a salir este año las procesiones?

Sólo el plantearse la cuestión era ya resolverla. Porque el único obstáculo era ese estado difuso y débil de la conciencia, esa claudicación de la dignidad que se llama el miedo. Por una especie de contagio morboso, el miedo imperaba en Sevilla. Fenómeno que se da con frecuencia en las multitudes, fracaso del espíritu colectivo que justifica, si no disculpa, que las minorías audaces impongan su ley abusiva a los más.

Pero Sevilla ha sabido reaccionar a tiempo. Lo mismo que la alarma y el terror, prendieron enseguida en el alma sevillana el optimismo y la energía. Celebrar la Semana Santa en Sevilla—su fiesta más famosa y simbólica—era lanzar un reto gallardo a las

turbias organizaciones que durante tres años se impusieron bárbaramente a la ciudad.

Y bastó el anuncio del propósito para que Sevilla toda se irguiera, henchida y orgullosa de sí misma, recobrada su espiritualidad.

Por las calles sevillanas han desfilado los cortejos maravillosos, las imágenes aureoladas por la devoción popular.

Y la salida de las procesiones ha tenido este año una significación espléndida de entusiasmo y de civilidad.

El pueblo, al paso de sus imágenes veneradas, ha estallado en aplausos y vítores. Ha sido como una reconquista triunfal del alma de Sevilla. Cofrades y espectadores se han unido en idéntico fervor. Todos sabían que el paso otra vez de las Cofradías por las calles era la derrota de la violencia sectaria, el deshacer con un gesto viril la leyenda negra que se había formado sobre Sevilla...

Se han encontrado otra vez juntos e identificados los que la estéril pasión política desunió. Unidos por el amor a la ciudad prócer, otra vez se han borrado diferencias de clase, se han fundido rencores y coincidido las almas.

Sevilla... Terrazas y voladizos... Al fondo: la Catedral y la Giralda... (Fot. Serrano)

La fe ha hecho el milagro de resucitar el espíritu de una ciudad.

Ahora Sevilla se dispone a celebrar su Feria incomparable. Maravilla de luz y de color, explosión de júbilo rumboso y pintoresco...

El ejemplo ya está dado. Sevilla ha vuelto a ser la ciudad hospitalaria y sonriente, relicario de arte y de poesía, muy antigua y muy moderna, henchida de gracia típica y de alientos nuevos.

Sevilla es otra vez Sevilla. Bajo el dosel de su cielo incomparable, la Feria ostentará sus galas: alegría de un pueblo que tiene el secreto de hacer amable la vida, que para los más hondos dolores tiene el bálsamo de una canción y la piadosa, humana, magnífica compensación de una risa oportuna.

Sevilla ha roto el cerco trágico que le habían puesto sus enemigos. Y bajo el sol de Abril, Sevilla toda es otra vez como una gran rosa abierta a todas las bellas sugerencias del espíritu: tradición, arte, alegría, ritmos de coplas y sonrisas de mujer...





Estos sombreritos bretones, favoritos de la actual temporada, bien sean en tejido de paja, en «gross-grain», «satin», crespón o en la lana misma en que el traje que han de acompañar se confecciona, tienen ese positivo encanto de los atavíos sencillos y, por esta razón, juveniles y favorecedores

La elegancia de los conjuntos para la primavera actual y el verano próximo, ofrece líneas nuevas, bellos materiales y un perfecto acuerdo con la más favorecedora sencillez



← Traje-abrigo de ciudad, práctico y lindo, cuya sencilla elegancia le hace propicio también a un conjunto para viaje. La suave tonalidad gris «beige» de su tejido de lana ligera y aterciopelada contrasta de un modo excelente con esa bufanda en seda mate ligeramente cobriza, y va muy bien con el fieltro breve y gracioso en marrón claro y dorado

↑ Crespón florido, negro y de pálidas entonaciones, es el de este modelo de forma princesa. Las mangas se abotonan bajo la ampliada hombrera, que hace a la vez efectos de manga corta. Cerca el escote breve una banda al bias, inserta en pleguería apenas indicada, sobre el cuerpecito ajustado y primoroso. Y una capelina de alas ligeramente combadas, en negro Panamá, completa la «toilette», con su guirnalda de flores, exactas en tamaño y color a las del estampado del vestido, especialmente creado para fiestas de tarde y de jardín

Una lanita dulce, → adaptable a esa forma perfecta del vestido muy de ciudad, froza el modelo en un verde agrisado como aquel que parece platear los olivos. Sobre la superficie de esta lana destacan unas motas alargadas y blanquecinas del tejido, en grato contraste con el tono uniforme del abrigo, cuyo largo exiguo permite advertir un trecho de la falda. El cuello que adorna y remata a la vez froza y abrigo es de glasé, de un blanco ambiguo, consecuente con el moteado de la tela, y en esta misma seda van el anudado del cinturón y el amplio plegado que cruza este cuello



guía de las faldas se repite sin interrupción en los modelos sencillos y aun en otros muchos destinados a fiestas de tarde en que aparecen sedas estampadas y motivos de adorno de una fantasía más acusada. Exclusivamente en trajes de mucho vestir, y desde luego en aquellas galas destinadas a las fiestas de la noche, las faldas se amplían hacia su borde por efecto del cortado en forma que riza en amplios candiles sus vuelos exiguos y consecuentes con la sobriedad de un estilo que une a su esbeltez moldeadora la moderada cantidad de la tela que se requiere para su confección.

Sobre estas faldas rectas y seguidas a que nos referimos, los cuerpecitos de los modelos más recientes contrastan la línea envolvente de su base con la graciosa fantasía de sus efectos decorativos, interpretadores de mangas largas de formas diferentes e ingeniosas, de mangas *trois-quarts*, ampliadas o acampadas por sus adiciones de volantes en forma los plisados y los anchos bieses; cuellos de esclavina, chorreras, *fichús*, efectos de bolero en combinación con las berthas amplias y graciosamente adaptadas al escote breve y al ablusado de estudiados efectos para no restar esbeltez al conjunto. Todas las variaciones que pueda permitirse una moda cuyo lema parece ser la sencillez propicia a todos los aciertos del buen gusto, y que en su propósito de conseguir una apariencia de mayor estatura, por el alargado conveniente y esa estrechez acusada de las faldas que atenúan pliegues ocultos y diestros cruzados, inadvertidos exteriormente. Siluetas prolongadas también por la intervención de estos sombreros que inclinados de todos modos, y según convenga a cada una, sólo cubren parcialmente la cabeza de peinado sencillo y ondulados planos y ceñidos. Sombreros muy breves por ahora, entre cuya variedad infinita destacan los bretones de alas redondas y levantadas, los *canotiers* muy 1900, un poco ñoños e impertinentes, con sus copas minúsculas y sus alas cortas y rectas, y los modelos en paja angorina, en claros tonos y superficie sedosa, dóciles a las más favorecedoras formas y excelentes aliados de los conjuntos muy sobrios.

AMPARO BRIME

AQUELLAS entusiastas de esos detalles primorosos, que suponen con sus plegados y sus remates en esa pulcra actuación las chorreras, cuellos de fantasía, finos encajes, transparentes muselinas e hirsutos glasés, toda la sinfonía en blanco del adorno, la actual temporada de la Moda les es propicia. Porque un gran número de interesantes modelos, frescos, juveniles, fáciles de llevar y decisivamente favorecedores, adoptan estos detalles pródigos en primorosas manifestaciones. Además, estos procedimientos decorativos de nuestras más habituales indumentarias tienen la interesante cualidad de sus prácticas conveniencias, fácilmente renovadas por esa laudable tarea del lavado y planchado frecuentes, empleando para dichos complementos de adorno sedas mates, organdís finamente estampados en colores íntegros y también tejidos muy lencería.

El sentido práctico se impone, las circunstancias le son adictas como cuando más, y ello nos impulsa a preferir otros temas cuyos giros se prestan a divagaciones de una frivolidad más amena: este de los trajes, abrigos y sombreros para todos los días.

Conjuntos gratos de bien estudiados efectos precisamente por esa asiduidad obligada de su actuación que les procura un interés general. Trajes, abrigos y sombreros prácticos con arreglo a una boga propicia a vencer dificultades, y, por esta razón, tan variada y fácil, que no determina fijamente una silueta caracterizadora de este momento suyo en que se inicia marcando el rumbo de dos temporadas, primavera y verano. Dentro de esta variedad de aspectos, esa línea se-

El gracioso sombrerito, definitivamente «beige», lleva por todo adorno ese monograma trazado sobre el rasurado de su fieltro de fino pelo sedoso, que subraya una entonación distinta, y el recercado del fino cordón de acero para destacar mejor la originalidad de su efecto



Para ser bellas...



Un modo cierto de prevenir la aparición de las pecas consiste en aplicar sobre la tez alguna buena crema de tocador para que los polvos se adhieran y el cutis quede aislado lo más posible de la acción pigmentadora del sol

El sol, enemigo...

HE aquí el sol. Viene de la mano de la todavía tímida primavera; pero ya conocéis su procedimiento y de qué manera sabe luego enseñorearse y triunfar. ¿Cuántas mujeres de cutis delicado miran con inquietud la llegada de los días radiantes? El sol significa quemaduras, manchas de la piel, pecas... Un poco hemos hablado ya de lo primero, cuando se trató del aire violento en los deportes de la nieve. Hablemos ahora de las *efélides* y veamos la manera de suprimirlas o de prevenir al menos su aparición.

El procedimiento de efectos más probados, aunque tiene la desventaja de producirse lentamente, es el de lavarse con agua de salvado muy concentrada. Ya sabéis la técnica de esos lavados: una muñequilla que se empapa en el agua de lavarse y se exprime en ella, hasta que se vuelva blanca como la leche, o bien la cocción del salvado en agua hirviendo.

El zumo de limón hace algún efecto; pero no tan completo como desearíamos. Dicen que si en él se disuelve una pizca de nácar, la pasta resultante es de una infalibilidad probada. No lo creáis, por si acaso...

Una mezcla de bórax, agua de rosas y agua de azahar es también muy recomendada. La leche de iris es una cosa excelente para las pecas. Se prepara mezclando raíces frescas de lirio con alcohol, agua de rosas y unas gotas de tintura de benjuí. Se deja ocho días en maceración y se emplea en lociones.

El bórax, mezclado con esencia de menta, constituye también un buen remedio.

Lo es igualmente el zumo de pepinos o el de berengena; pero este último provoca una desquertatinización (caída y renovación de la piel) que puede resultar molesta durante algunos días. No obstante, pueden emplearlo aquellas a quienes el procedimiento no asuste, ya que no puede perjudicar en manera alguna y sí únicamente destruir el efecto estético durante cierto tiempo.

Un modo cierto de prevenir la aparición de las pecas es cubrir la epidermis con alguna crema y una capa de polvos lo más espesa posible, para que el cutis quede aislado de la acción pigmentadora del sol.

MARGARITA DE ABRIL

vios. Píquense tan finamente como sea posible las carnes y pónganse en un recipiente bastante grande rodeado de gelatina. Bátase con batidor e incorpórense poco a poco tres decilitros de nata doble. Sazónese todo con sal, pimienta y moscada. Enmantecad un molde cilíndrico y alto y verted la preparación, cocciéndola durante media hora larga al baño de María, sin dejar que suba. Desmóldese en una fuente y rodéese de una salsa hecha con los desperdicios y los huesos de las perdices, ligada con una pizca de fécula y acompañada de *champignons*.

Gelatina

Para medio litro de agua fría, una pata de vaca, otra de gallina, un cuarto de kilo de ternera, igual cantidad de vaca y un trozo de jamón magro; se deja cocer a fuego lento, procurando que no pierda el hervor ni un momento, y cuando el caldo se haya reducido a una mitad, se pasa por un lienzo, se incorpora una clara de huevo batida a punto de nieve, a fin de clarificarla, y se le da un hervor; luego se vuelve a pasar por el lienzo y se vierte en un molde, poniéndolo entre hielo para que se congele. Para darle un color más dorado, póngase un poco de azúcar tostada antes de empezar a hervir.

Liebre a la royal

Despójese y vacíese una liebre, dejando aparte la sangre, a la que se añade, si es necesario, la sangre de un pollo. Preparad un relleno hecho de miga de pan empapada en caldo, tocino fresco, perejil, sal y pimienta, todo ligado con dos yemas de huevo. Rellénesela la liebre con esta farsa. Cosedla para que no se salga.

Envuélvase en una capa de tocino y atadla en redondo, las patas y la cabeza reunidas para que quepa en una cazuela de hierro.

Póngase en la cazuela mantequilla, rodajas de zanahoria y algunas cebollas pequeñas; hágasele dar dos vueltas en manteca, retírese todo y hágase rehogar la liebre de cada lado durante diez minutos. Póngase de nuevo todo junto, añadiendo un ramito de perejil, tomillo, laurel, pimienta en grano y una pizca de cuatro especias. Mójese con la mitad de buen vino tinto y la mitad de caldo del cocido. Ciérrese la cazuela y póngase a hervir en el horno durante cinco horas si la liebre es tierna; ocho, si no lo es.

Cuando la liebre está casi cocida, prepárese en frío una salsa con la sangre, dos pizcas de harina, dos cucharadas soperas de vinagre, sal y pimienta. Poned esta salsa media hora antes de servir en la cazuela retirada a un lado del fogón. No dejéis que hierva, y servir después de desengrasarla.

CLARA SOUFFLE

Cocina práctica y selecta

Una comida de cazadores

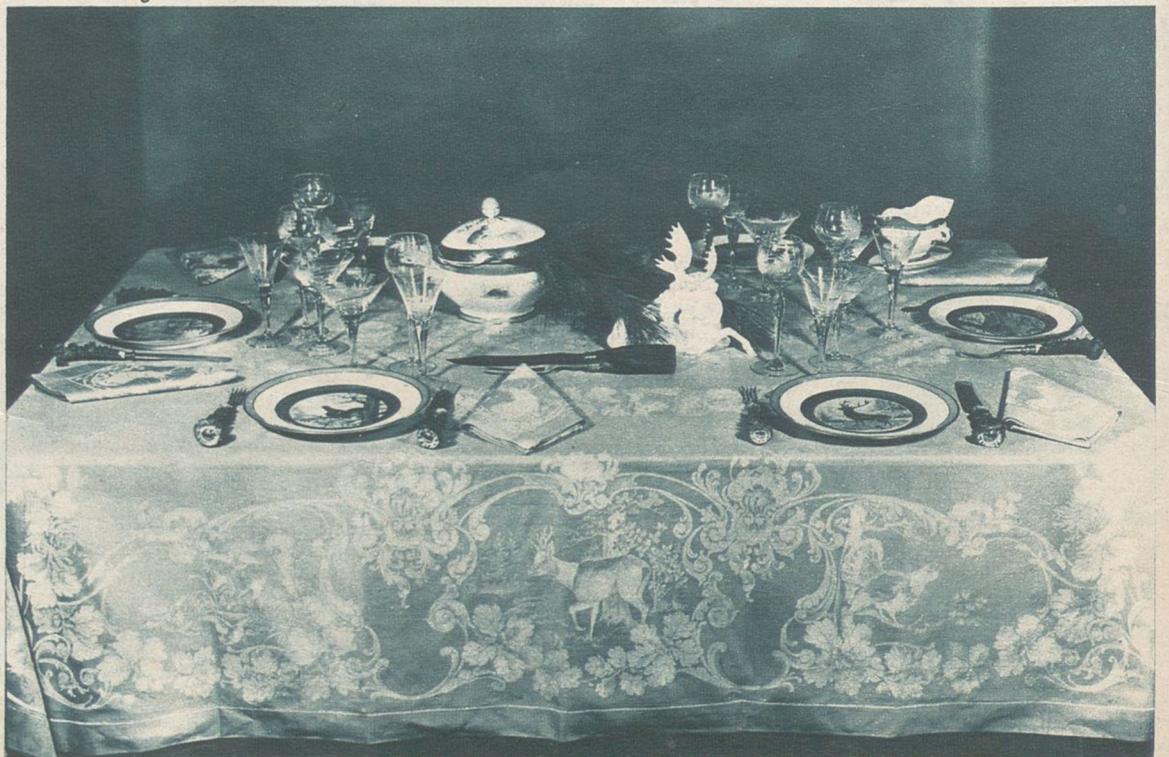
Es necesario que los manjares que sirvamos sobre esta mesa, que recuerda con evocación tan viva las emocionantes cetrerías, responda en un todo a los elementos decorativos que la integran. Veamos unos cuantos manjares que «hagan juego» con la mantelería, la cristalería, la vajilla y la decoración de la mesa.

Sopa de codornices

En buena manteca se asan las pechugas de diez codornices. De éstas se apartan tres, y las siete restantes se frien en manteca, añadiendo dos cortadillos de buen Jerez y no se retiran del fuego hasta que el vino se haya reducido a la mitad. La carne de las tres pechugas apartadas se pica y se mezcla con miga de pan y huevo batido, haciendo con la masa que resulta bolitas pequeñas. Se pica muy bien la carne de las siete pechugas fritas, y en unión de las albondiguillas hechas y de la salsa sobrante se pone en una cacerola con caldo substancioso. Después de bien mezclado, y una vez que ha dado unos hervores, se sirve.

"Soufflé" de perdices

Esta receta servirá para utilizar las perdices demasiado viejas o demasiado duras que no puedan ser preparadas de otra manera. Con dos perdices puede hacerse un plato suficiente para seis personas. Después de haber desplumado y vaciado los pájaros, sepárense las carnes de los huesos y retírense los ner-



Todo evoca el fuerte atractivo de una montería victoriosa. Condimentadas las piezas, desde luego, con esas sabrosas salsas aromadas por el tomillo, que como elemento decorativo aparece ya en la mesa, entre las porcelanas de «Cop», el valioso cristal labrado con paisajes y escenas simbólicas, y esas bellas estampas policromas, tan finamente diseñadas, de la vajilla que filetea el oro en las anchas cenefas lisas de un intenso azul celeste. Los cubiertos, las cenefas de la mantelería, de un brillante satinado color de ocre, todo es alegórico

ARTE DEL HOGAR

LABORES PRACTICAS

«Stor» en malla menuda bordado a mano y guarnecido de ancho fleco de grueso «perle».



Los blancos guantes de fina piel lavable son indispensables compañeros de los trajes y abrigos «tailleurs» para la temporada presente. Estos guantes se lavan puestos con agua jabonosa, aclarándolos después en agua limpia, aunque sin quitarles del todo el jabón, que procura mayor flexibilidad a la piel. Colóquense, para proceder a secarlos rápidamente, sobre una toalla de felpa convenientemente extendidos; enróllese la toalla con ellos dentro y exprímense de este modo hasta dejarlos exclusivamente húmedos; vuélvanse a calzar para «plancharlos» con la mano misma y fiéndanse prendidos por las puntas de algunos dedos

UN stor que ofrece las ventajas de ser fácil de confeccionar, interesante por su efecto decorativo y muy práctico, ya que, además de librarlos de miradas indiscretas, puede evitar las molestias de las moscas y mosquitos, bien adosado al cerco de la ventana, en el campo y aun en la ciudad cuando arbolados y jardines rodeen las proximidades de nuestra vivienda. Tamizando el aire y la luz, y consiguiendo ese bello aspecto que procuran aun a las ventanas más vulgares los cortinajes pulcros y primorosos.

Una malla fina de hilo o de algo-

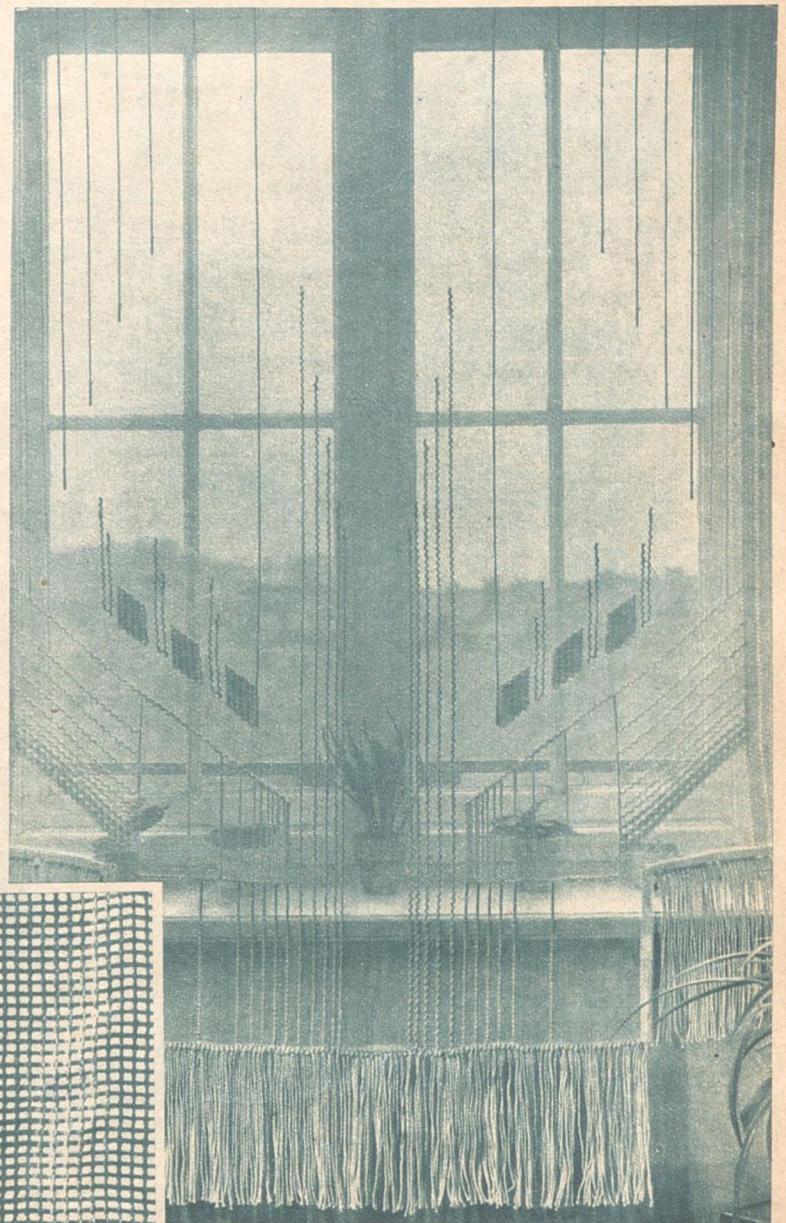
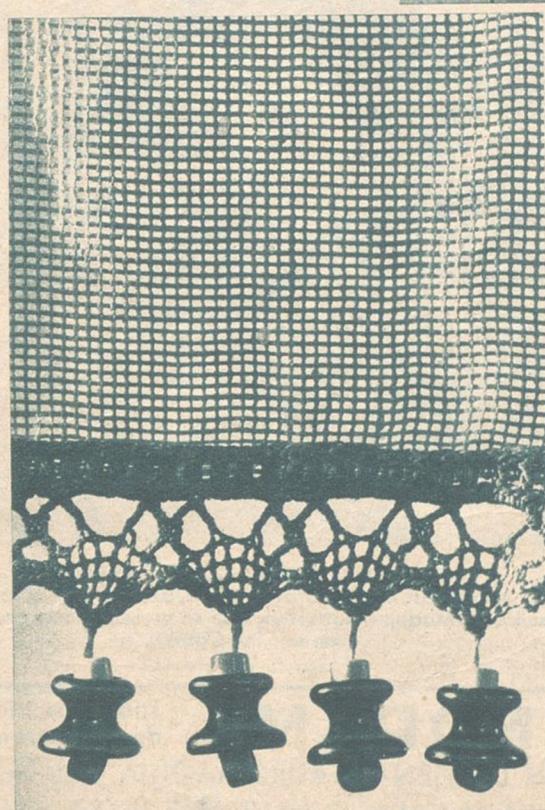
dón, que encontraremos en cualquier lencería bien surtida, sirve de base a este trabajo, cuya importancia se reduce a trazar con algodón perlé convenientemente grueso unas puntadas entretrejidadas en líneas seguidas y franjas breves, con arreglo a la sencillez de su conjunto.

Una vez terminado el bordado de la cortina, se procederá a recerarla con un galón, cuya trama ofrezca semejanza con el trabajo realizado, o bien con una trencilla de las que se emplean para el encaje inglés.

Este galón o trencilla rematará la labor en la forma que puede apreciarse en la fotografía, sirviendo de pie al mismo tiempo para el anudado de los flecos, que, como es consiguiente, se efectuará con hebras previamente cortadas de acuerdo con la extensión de aquéllos.

Pueden sustituirse los flecos por un remate que nos procurará una puntilla de hilo grueso, en la que insertaremos unas perlas de porcelana y unos aisladores de los empleados para la colocación del flexible en las instalaciones de electricidad, eligiendo para ello aquellos mejor terminados y de más bonita apariencia, y ensartándolos por medio de un hilo resistente a las puntas del encaje en la forma que indica la adjunta muestra.

Este remate tiene la ventaja de resultar pesado, evitando que el aire mueva esta cortina, y haciendo más efectiva su eficacia cuando tratamos de contrarrestar las molestias a que aludimos antes.



He aquí en conjunto y en detalle la cortina a que se refiere el adjunto artículo. Realmente, este «stor» ofrece todas las ventajas imaginables: fácil de confeccionar, económico, práctico y bello...

PLISSÉS-CALADOS-BORDADOS
LO MAS NUEVO TRABAJOS PERFECTOS
REXACHS Puerta Ferrisa, 16, pral. Consejo de Ciento, 339. **BARCELONA**

LA DUDA QUE Vd. TIENE

ENTUSIASTA DE «ESTO» (Melilla).—Las aplicaciones de agua de salvado adicionadas de un buen vinagre son excelentes para esas quemaduras del aire y del sol. También el agua bicarbonatada o de almidón son muy recomendables. Mientras dure ese estado de su piel, absténgase de comidas fuertes y de pescados azules. Muchas gracias.

BETTY (Santander).—Ni sí, ni no; imposible hacer en este caso afirmaciones categóricas. Para el cabello demasiado grasiento y que encierra indudable peligro de calvicie, lociones con algún preparado de azufre y un tratamiento médico en que se observe el funcionamiento de su tiroides. Si se hace al principio, el mal tiene remedio, como casi todos los males tratados a tiempo.

OPTIMISTA (Huesca).—¡Feliz usted! El deporte, moderadamente, y según qué deporte. Esos ejercicios violentos suelen ser arma de dos filos. Vea si su corazón puede resistir sin desfallecer esas fatigas a que usted le somete. Un régimen de comidas adecuado es lo mejor, pero sabiendo cuál ha de ser ese régimen; es necesario someterse a un examen cuidadoso de su metabolismo. Otra vez muchas gracias por sus elogios.

MADRECITA.—Toque esas llaguitas de la boca de

su niño con miel rosada y lávele con una disolución al uno por mil de permanganato varias veces al día. No dude en lavarle cuantas veces sea necesario para evitar escoriaciones. Tome la precaución de secarle bien y espolvorearle con talco.

TRENZAS DORADAS (Comillas).—Es prematuro todavía hacer preparativos con seguridad de acierto. Próximamente, nuestra Revista se ocupará de ello con toda amplitud y detalle. Créame que es preferible meditar siempre mucho sobre todas aquellas decisiones que encierren algo importante, para no arrepentirnos demasiado tarde.

NENA (Valladolid).—Los lutos ya no se prolongan tanto tiempo como antes. Con seis meses es suficiente entre riguroso y alivio para el caso que a usted le interesa. También se concede mayor fantasía en las hechuras y adornos de trajes y sombreros. Puede llevar perlas.

UNA «PEQUE».—La edad es elemento importantísimo en el crecimiento. Usted es tan joven que no se puede saber la estatura que alcanzará cuando llegue su pleno desarrollo. Sin embargo, hágase ver por un especialista de garganta. A veces, el excesivo tamaño de las amígdalas retrasa o impide el crecimiento,

y basta con extirparlas para alcanzar una elevada estatura.

INFAUSTA.—Tenga en cuenta que todo pasa mucho antes de lo que nosotros mismos presumimos. La vida está llena de reacciones inesperadas. Además, la resignación cristiana conforta y ayuda a sobrellevar aflicciones, procurándonos nuevas fuerzas espirituales.

M. MARTÍ.—Nosotros no tenemos el gusto de conocer a esa señorita, y sólo podemos decirle que pudiera ser quien usted supone, ¡por qué no!, siempre que no se encuentre en España, porque la foto llegó del Extranjero. En cuanto a su otra pregunta, nada puedo decirle por el momento. El señor director agradece sinceramente sus felicitaciones.

DO-RE-MI.—Durante los meses de Julio y Agosto puede entrarse en esa Sociedad en las condiciones que usted supone. Los conciertos son magníficos y frecuentes, y su público, como el de todos estos espectáculos, familiares y selectos. De ese otro asunto nos ocuparemos próximamente en estas páginas. Agradecidos a sus elogios.

MYRTO

Cinematografía



Catalina Bárcena en una escena de «La ciudad de cartón», producción Fox en español, que constituye el nuevo y más grande éxito de la gran actriz, y que se proyecta todos los días en Colisevm



Helen Hayes, Gary Cooper y Adolfo Menjou en «Adiós a las armas», una película llena de interés y emoción, estrenada con gran éxito en el Cine de la Prensa



FIGURA SEMANAL DE LA PANTALLA
Sylvia Sidney, maravillosamente caracterizada, desempeña el papel de protagonista en la película «Madame Butterfly», que se proyecta con extraordinario éxito en el Cine Capitol

BILBAO

El local de los grandes éxitos, lleno a diario con la superproducción Paramount

LA NAVE DEL TERROR

Película emocionante por las impresionantes aventuras que en ella se suceden, jamás igualadas en la pantalla

PANORAMA Todos los días, gran éxito de los estrenos rigurosos
RELOJES DE VIENA, TAUROMAQUIA y el reportaje de la
SEMANA SANTA EN SEVILLA



CAPITOL

Sylvia Sidney
en

Madame Butterfly

es el éxito más rotundo de la temporada. Presentado por

CAPITOL



Mr. Hooren y los redactores cinematográficos madrileños, que asistieron en Barcelona al banquete conmemorativo de la fundación de Fox-Film

COLISEVM

Catalina Bárcena

La ciudad de cartón

Actuación personal de CATALINA BÁRCENA en el escenario



Una escena de «Muchachos de Viena», opereta con música de Strauss, estrenada en el Cine Alkázar, y en la que desempeñan los principales papeles Adela Kern, la máxima estrella austríaca, y Ursula Grabley y Szocae Szokal

OPERA

El mejor local
Las mejores películas

TODAS LAS LOCALIDADES

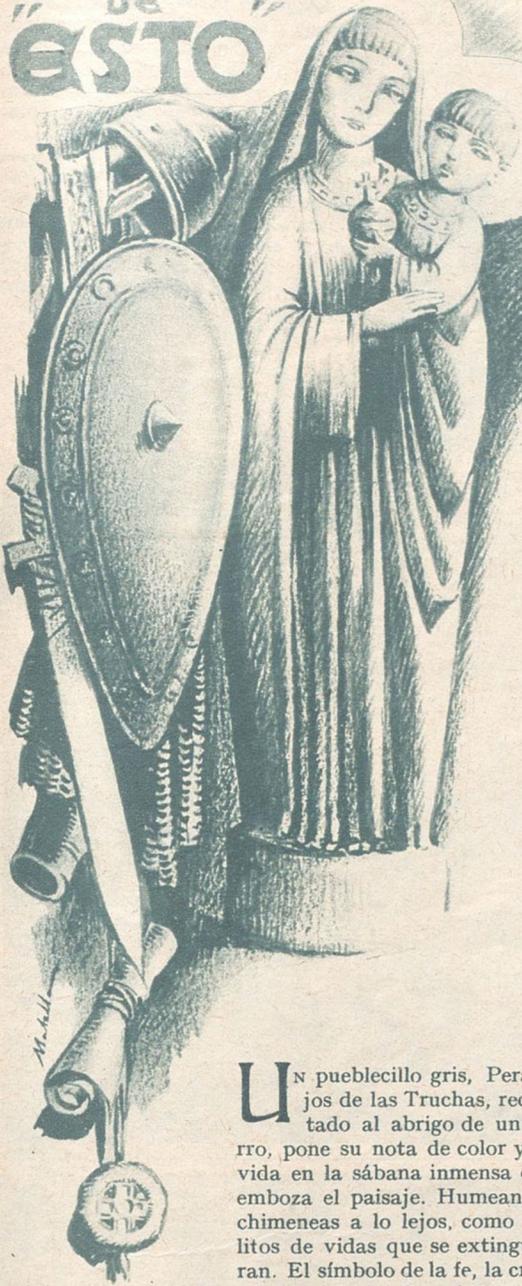
UNA PESETA

El mejor precio

Éxito enorme del primer gran reestreno **EL TESTAMENTO DEL Dr. MABUSSE**

LA CUEVA DE RUI- GOMEZ

POR JOSÉ SANZ
Y DÍAZ DIBUJOS DE
MATILLA



UN pueblecillo gris, Peralejos de las Truchas, recostado al abrigo de un cerro, pone su nota de color y de vida en la sábana inmensa que emboza el paisaje. Humean las chimeneas a lo lejos, como hábitos de vidas que se extinguirán. El símbolo de la fe, la cruz, encaramado en lo más alto de la ruinosa torre de la iglesia de San Mateo, otea el nuboso ho-

rizonte, marcando la dirección del viento.

Penetremos por las calles desiertas, sin hacer caso del ladrido hueco y prolongado de los perros del lugar, hasta llegar a una de las casas de mejor aspecto, la cual ostenta en su fachada un borroso blasón de granito, que nos habla, con mucha elocuencia, de la ilustre prosapia de sus fundadores. Subamos con tiento la maciza escalera de roble, y tomemos asiento en la espaciosa cocina, bajo la ancha campana de la chimenea y cabe el hogar, donde arden, con rojas llamaradas, unos troncos de encina secular. Alumbra la patriarcal estancia la resinosa luz de unas teas puestas sobre la ahumada rejilla de la almenara. Diez o más campesinos, ataviados todos a la rústica usanza castellana, rodean el fuego, sentados en escañetes, mientras escuchan al bueno del tío Juan, que con voz grave y reposada les dirige la palabra a sus hijos y nietos.

—Lo que os voy a referir en esta velada es una bella leyenda local que oí de labios de mi abuelo en una noche borrascosa como ésta, y que se ha ido transmitiendo verbalmente de generación a generación, hasta llegar a nosotros.

Corría el año de gracia de 1129, en que Alfonso el Batallador, rey de Aragón, había libertado estas comarcas del poder de los infieles. Una plácida tarde de primavera, y cuando ya empezaban las sombras del crepúsculo a envolver con sus velos tupidos los

riscos imponentes que bordean el Tajo, un joven cabrero, que al encerrar su hato había notado la falta de algunas reses, se dispuso a buscarlas entre los ásperos breñales que entonces cubrían las rochas del sitio hoy llamado *Los Pies y Cocera*, que dista—como sabéis—una legua escasa de nuestro pueblo. Siguiendo el curso del arroyo de Ribagorda, llegó, abriéndose paso por entre la salvaje aspereza del monte, a la cumbre del macizo roquero que bordea la sima profunda, el hórrido precipicio donde gimen, al estrellarse, las aguas de los arroyos, formando pintorescas cascadas, para después ir a engrosar el caudal del padre Tajo, que allá, en el fondo del cañón, se retuerce furioso como una sierpe monstruosa. ¡Hermoso paisaje el que se ofreció entonces a su vista! Las cumbres fronteras de Vervalle, que son los picachos más altos de estas sierras, cubiertas de espesísimos matorrales y bañadas por los últimos reflejos del sol, hablaban al espíritu sencillo del cabrero de la suprema grandeza de Dios. La tarde, vencida por el véspero, caía sobre los tupidos avellanares, de tallos rectos y espesos, cuajados de verdes hojas; sobre los tilos centenarios en flor, que impregnaban de suavísimas esencias el barranco; sobre las encinas robustas, que se aferraban con sus raíces potentes en las grietas de las rocas, y sobre los chaparros, que se desplegaban en guerrilla por la rápida ladera, de imposible ascensión.

Oíase el cuchichí de la perdiz, que se dilataba en el grave silencio del barranco desierto, hasta morir sepultado en el seno de las aguas: el bufido feroz del jabalí, el precipitado manoteo de una jabalina seguida de sus ariscos jabatos, que bajaban del monte al río, ahuyentando a varios ciervos medrosos que pacían tranquilamente en la estrecha franja de las riberas.

Después todo volvió a quedar en silencio, no escuchándose más que el ruido que producía el cabrero al buscar un posible descenso. Desaparecían los fragmentos de roca al posar en ellos los pies, rodando con estrépito hasta el fondo del abismo. Gracias a la resistencia de la maleza y a los salientes profusos del granito, pudo bajar el pastor por la gatera de *Las Llanas* hasta el pie de los imponentes riscos. Los reptiles y los lepóridos corrían espantados a ocultarse en las grietas de los canchales y en la tupida maleza de los enebros.

Siguió andando, escudriñándolo todo por ver si lograba descubrir la res perdida, cuando, al abrirse paso entre las ramas frondosas de unas carrascas que le impedían avanzar, vio la boca imponente de una cueva singular, de que nadie en el contorno tenía la menor noticia. Era amplia y alta, como la bóveda de una catedral. El cabrero, habituado a discurrir solo por fragosidades y vericuetos, no se arredró lo más mínimo y penetró en ella. La luz plateada de la luna en creciente iluminaba con su luz lechosa el vestíbulo del antro. Siguió avanzando, como impulsado por una fuerza sobrenatural, viendo en el fondo, pálido y temblante ya de religioso temor, de admiración y de sorpresa, un altarcillo rústico, formado con toscas peñas, sin argamasa ni trabazón alguna, y sobre él una bella imagen románica de la Virgen, que por circunstancias de lugar—la denominación del arroyo que se despeñó junto a la gruta—se llamó después *Nuestra Señora de Ribadorda*. Aquel espacio de la caverna misteriosa estaba alumbrado por la luz agonizante de un candil romano de barro, que se alimentaba con sebo y manteca. Una fuerte armadura, mohosa por el abandono y la humedad, pendía de una estaca clavada en los intersticios del muro natural. Y tendido en un lecho miserable de hojas y retama reposaba el cadáver—envuelto en pardo, tosco y des-

garrado sayal—de un anciano y venerable ermitaño, a quien, probablemente, habían respetado las fieras que entonces pululaban por las fragosas e inhabitadas rochas del Tajo, y que bajaban a diario a apagar su sed en la límpida corriente. Junto al cuerpo inanimado del ermitaño había un viejo pergamino enrollado y escrito, que el asustado cabrero no supo descifrar por no saber leer. Decía así: «Yo, Rui-Gómez, antiguo guerrillero y primer ermitaño de esta cueva, habiendo despreciado mi nobleza de origen y los lauros ganados con mi espada por amor a la Virgen María, oculté esta imagen a la rapiña de los infieles, construí este rústico santuario en su honor, y aquí muero, tras de haber dedicado toda mi vida a defender la Patria y la Religión y a rezar por ellas, ya que tan cruelmente las ofendieron las mesnadas agarenas.»

Cuando el miedo y el asombro cortaron las raíces que retenían los pies del cabrero al suelo de la gruta, corrió éste, como un fantasma bajo el claror lunar, por las veredas inverosímiles del macizo, aferrándose a las piedras y a los chaparros, y herido, sangrante y con las ropas destrozadas, llegó al pueblo, contando su descubrimiento, la aparición, la aventura que le había sucedido.

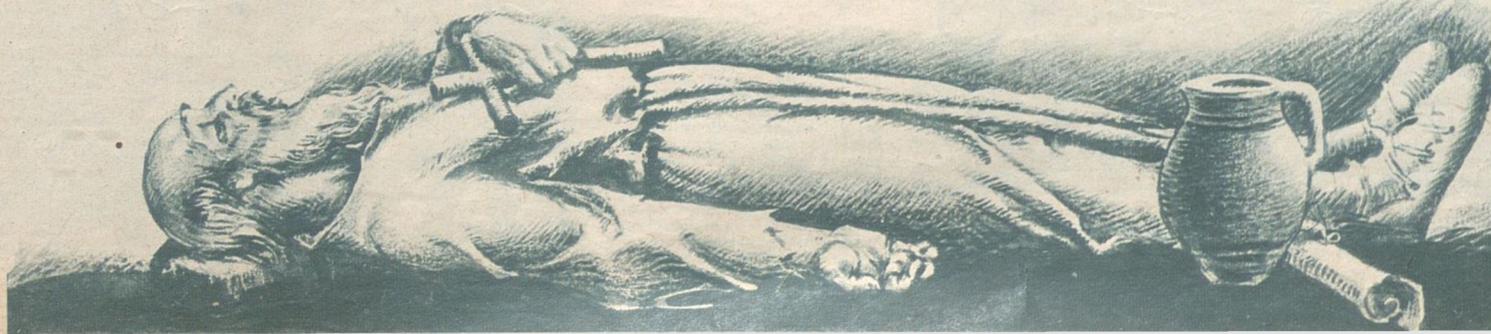
Al otro día, apenas los dorados rayos del sol empezaron a pintar de miel las crestas del *Machorro* y la *Peña de la Vieja*, una comitiva de aldeanos, guiada por el cabrero, llegó a la cueva, y después de dar cristiana sepultura en la misma al venerable cadáver del ermitaño, quisieron llevar la milagrosa imagen en difícil procesión hasta el poblado; pero al llegar a un prado delicioso situado frente a las blancas *terreras* de la *Muela*, en cuyos churtales nace el arroyo Ribagorda, los pies de los que la conducían negáronse a andar.

La voluntad de la imagen quedaba bien manifiesta; no quería avanzar más, escogiendo aquel hermoso paraje, en las altas planicies de la sierra, para morada y alivio de cuantos caminantes, leñadores, cabreros y cazadores transitaran por ella.

Una ermita modesta fué levantada en aquel lugar por los cuidados y solicitud de aquellos buenos lugareños del siglo XII, de Peralejos de las Truchas.

Aquella fe recia, propia de corazones nobles y de espíritus elevados, no ha decaído a través de los siglos, y todos los años, por las Pascuas de Mayo, se celebra una férvida y pintoresca romería a la pradera santa donde está enclavado el santuario.

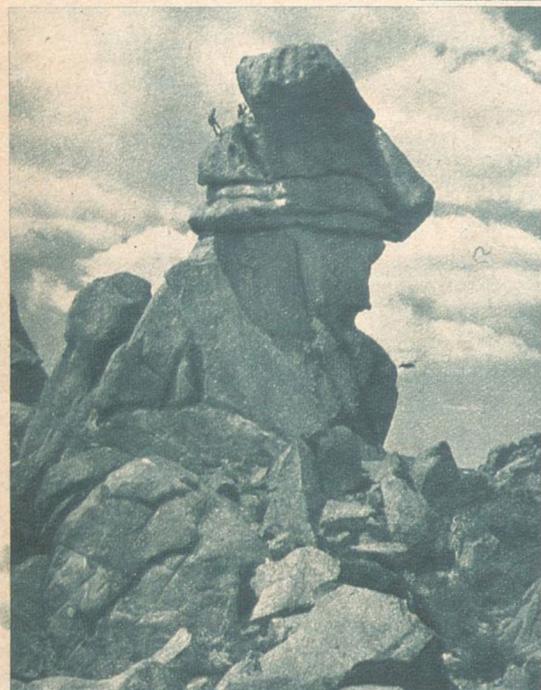
José
SANZ y DIAZ



Montañas españolas



← Palas (Pirineos).—Ingente mole, destaca del caos de crestas y picos que le rodean; las nubes parecen que no pueden llegar a su altura; ventisqueros de nieve le arrojan friamente. Sólo él sabe, en su soledad, de desgajes brutales y de avalanchas arrolladoras en los meses de invierno. Se necesitan horas de pausado andar para llegar a pisarle, desde cualquier parte civilizada. Todo es en torno suyo desolado y salvaje. Es la fotografía cien por cien, de un carácter verdaderamente alpino.



← Cancho de los Tres Cestos (Pedriza del Manzanares).—¡Pedriza del Manzanares, qué bello y grato nombre! Eres pequeña, pero tortuosa, laberíntica; te recorremos en todas direcciones, pero nunca te llegamos a conocer del todo; siempre guardas algo nuevo, algo inédito. Por doquier, arcos, túneles, puentes, torreones, fantásticas arquitecturas que nos asombran y hechizan. En la misma línea de cumbres de la Cuerda de las Milaneras, el Cancho de los Tres Cestos asoma sus tres cabezas a la soledad del arroyo de Simón de los Cuervos.

Puertos de Aliva (Picos de Europa).—La foto es un fiel reflejo del lugar, las nubes y las nieblas tan características de Picos de Europa; el ambiente acuoso de los mismos se respira al contemplarla; se presiente el chapotear de los pies al hundirse en la mojada hierba de los pastizales. Umbral de la parte más brava y caótica de los Picos, de los grandes «jous» y los imponentes paredones. ¡Puertos de Aliva! ¡Qué huella más profunda dejásteis en mis sueños de aquella noche inolvidable pasada al aire libre, perdido en el suelo, siendo una sombra más entre las piedras, con el cielo por techo y por cabecera los fantásticos picachos de los Morcados Rojos!

(Fots. Mato, Tresaco y Boada)

Enrique HERREROS



ACTUALIDADES



Capítulo de la antiquísima Orden de la Merced, que celebró solemnemente los oficios de Semana Santa en el Monasterio de Don Juan de Alarcón, en Madrid



Solemnes Oficios de Semana Santa en la Catedral de Madrid, con asistencia de la Hermandad Médico-Farmacéutica y de Doctores, Congregación de Abogados, Cofradía de Ingenieros, etc., etc.

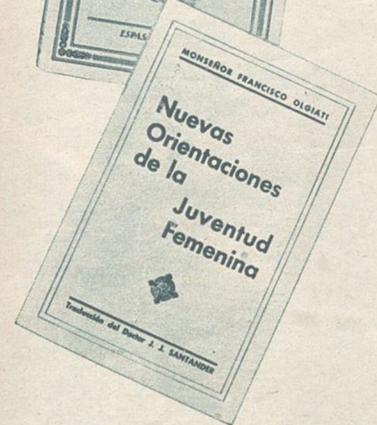
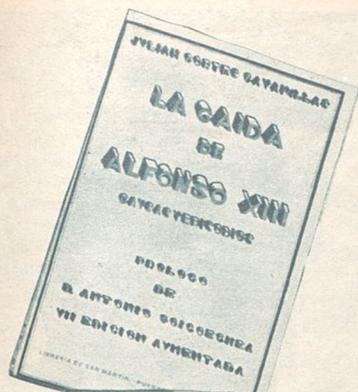


Banquete ofrecido por la Unión de Informadores Gráficos de Madrid a don José Valdivia, por la concesión de los distintivos creados para facilitar la información gráfica

Miembros del Apostolado del Mar, de Bilbao, acompañando a Misa el Domingo de Ramos a varios marinos ingleses del vapor «Calderón». Esta Institución internacional, defensora de los intereses espirituales y morales de los marinos católicos, va a celebrar del 6 al 8 de Abril las reuniones de su Comité Ejecutivo en el puerto de Bilbao, asistiendo delegados ingleses, alemanes, holandeses, franceses y españoles



LIBRO



Nuevas orientaciones de la juventud femenina, por Mgr. Francisco Olgiati, traducción del doctor Juan José Santander. Editorial Hijos de Gregorio del Amo.—Madrid. 4,50 pesetas.

He aquí un libro indispensable para quien desee conocer el formidable empuje de la juventud femenina contemporánea. Por encima de la frivolidad de nuestras jóvenes modernas ha pasado un hábito esperanzador de problemas transcendentales y de preocupaciones serias. Las jóvenes de hoy día saben agruparse en círculos de estudio, formar equipos de activas propagandistas, esforzarse por resolver los más complicados conflictos sociales, etc., etc. Todo ello está maravillosamente expuesto en el interesante libro que nos ocupa.

La caída de Alfonso XIII, por Julián Cortés Cavanillas. Editorial Librería San Martín—Madrid. 7 pesetas.

Hemos recibido la última edición de este célebre libro, en el cual su autor ha añadido buen número de preciosos documentos, que sirven para mejor enjuiciar el turbulento período que reseña. La obra de Cortés Cavanillas, consagrada ya por la crítica y por el público, no necesita elogios ni propaganda; cada lector es un propagandista entusiasta, y la obra misma es su mejor elogio. A ella remitimos a nuestros lectores.

Una fuente de energía, por C. M. de Heredia. Editorial Eugenio Subirana, S. A. Barcelona.

He aquí un libro curiosísimo del gran psicólogo mejicano Heredia, que ha pasado repetidas veces a los más heterogéneos públicos norteamericanos con sus sugestivas sesiones de psicología y magnetismo. El libro que ahora nos ofrece tiene toda la novedad y el interés que sabe poner su autor en cuanto escribe. La materia, por demás útil e instructiva, está sazonada con tan gran número de anécdotas y tan gran variedad de ejemplos, que, siendo un libro serio, se lee con el mismo agrado que si fuese una novela.

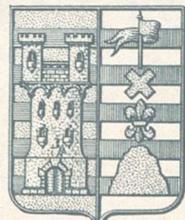
Maura, por César Silió. Editorial Espasa-Calpe, S. A. (De la colección «Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX».)—Madrid. 5 pesetas.

El ilustre ex ministro don César Silió ha recogido en este libro los datos biográficos que nos permiten recordar con emoción las gestas «tan recientes y ya tan lejanas» de don Antonio Maura. Sus primeras lides políticas, sus años de gobierno, sus relaciones con Primo de Rivera, todo está referido con amoroso interés. Hay algunas páginas especialmente exquisitas, como, por ejemplo, las que relatan la muerte suave y repentina del gran cristiano y español.

Nuestra herencia cristiana, por el Cardenal Gibbons.—Editorial Luis Gili. Barcelona.

Por vez primera se hace ahora la traducción castellana de esta celeberrima obra del Cardenal Gibbons. En ella ha reunido su autor un admirable conjunto de verdades y de prácticas que constituyen el precioso legado de las antiguas generaciones cristianas. El Cardenal Gibbons murió en su ciudad natal y episcopal de Baltimore (Estados Unidos) en 1921, y de él dijo el Presidente Roosevelt que «había consagrado su vida al servicio de la nación americana y trabajado con todas sus fuerzas en favor de los humildes».

Familias y Blasones Cinajes de Barcelona



Codina

Codina

CASA noble en Villafranca del Panadés y en Vich. Francisco, Jaime y Juan Codina litigaron su nobleza en Barcelona el año 1572. Una línea se estableció en las Canarias, que entroncó con la ilustre familia de la Jaraquemada, donde nacieron el canónigo don Francisco Codina y don Juan de la Jaraquemada Codina. Don Diego y don Narciso Codina ingresaron en la Orden de Carlos III. Armas: en oro, cinco fajas azules, y sobre ellas un castillo con dos torres; partido de plata con cinco fajas rojas, cargadas con un monte de oro, sumado de una flor de lis, un aspa y una bandera también de oro.

Fivaller

Ilustrísima Casa que tuvo capilla propia en el Monasterio de San Jerónimo, de Barcelona, desde el siglo XIII. Don Juan A. de Fivaller y Bru, caballero de las Ordenes de Malta y de Carlos III, Grande de España, fué creado primer duque de Almenara Alta en 1806; casó con doña Bernardina de Taberner, marquesa de Vilhel, condesa de Darnius, y fueron abuelos del ilustre prócer don Fernando de Fivaller, que heredó estos títulos y los marquesados de Paredes, de la Lapilla y de Monesterio, refundidos en la Casa de los marqueses de Albranca, actuales duques de Almenara Alta. Escudo rojo, con león de plata rampante armado de azul.



Fivaller



Güell

Güell

Nobilísima familia, cuya antigua Casa radica en Villafranca del Panadés, y tuvo el patronato de la capilla de San Antonio. Don José Güell Soler fué oidor de la Real Audiencia y del Consejo Real de Hacienda a fines del siglo XVII, y su nieto don José Güell ingresó en la Orden de Carlos III el año 1805, y don Eusebio Güell y Bacigalute, primer conde de Güell, dejó ilustrísima descendencia que lleva este título y los de marqués de Comillas con grandeza de España y conde de San Pedro de Ruiseñada. Armas: en campo rojo, dos bandas de oro.

Moncada

Antiguísima Casa de la grandeza catalana, que ha ostentado los títulos de senescales de Cataluña, condes de Aytona y de Osona, vizcondes de Cabrera y de Bas. Don Francisco de Moncada, segundo conde de Aytona, fué creado por Felipe II primer marqués de esta denominación, título elevado a la grandeza de España a favor de don Francisco de Moncada, gobernador de Flandes y del Consejo de S. M., dignidades que andando el tiempo se refundieron en la gran Casa ducal de Medinaceli. Armas: en campo rojo, ocho roeles de oro.



Moncada

Oriol

Familia muy antigua de Barcelona, a la cual se le ha reconocido la nobleza desde el año 1376. A ella han pertenecido San José Oriol, don Nicolás Oriol y Mazó, que sirvió a Felipe IV y Carlos II, honrado con varios privilegios por sus numerosos servicios; don Felipe Oriol y Nadal, que obtuvo título de caballero en 1751, y eminentes sacerdotes, militares y marinos. Armas: en campo azul, un pájaro de oro.



Oriol

Queralt

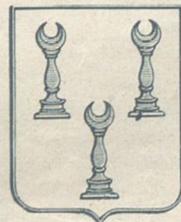
Familia que tiene su origen en la Casa soberana de los condes de Barcelona; un hijo de éstos, el vizconde don Bernardo de Queralt, fué padre de Guillermo Bernardo. Don Pedro de Queralt Icart y Cardona se cruzó en la Orden de Santiago, y fué creado primer conde de Santa Coloma en 1599; su hijo don Dalmacio de Queralt y Codina, segundo conde, fué gobernador y capitán general de Cataluña, y don Luis de Queralt y Alagón, tercer conde de Santa Coloma, fué primer marqués de Albolote y de Pons. Don Juan Bautista de Queralt y de Pinós, séptimo conde de Santa Coloma, marqués de Besora, fué creado grande de España en 1792. En esta Casa se han refundido los grandes títulos de marqueses de Cañete, Gramosa y Valle-Hermoso, Albacerrada, Lanzarote, Valdecarzana; condes de Escalante, de Villamor, de Cifuentes, y varios más. Armas: en rojo, el leopardo leonado y coronado de oro.



Queralt

Requesens

Casa que ha dado grandes servidores a la Patria, y que han gozado desde antiguo los señoríos de Martorell, Palamós y otros estados en Barcelona. Don Luis de Requesens y Solé fué gran servidor de don Fernando de Antequera, rey de Aragón, y sus nietos, don Luis fué progenitor de los duques de Montalto; don Berenguer, gran senescal de Aragón, tronco de los barones de San Jaime, en Nápoles, Casa refundida en la ducal de San Miguel, príncipes de Monte-Vago; don Onofre, que fundó Casa en Chipre, y don Galcerán de Requesens, antecesor de los duques de Sessa, creado conde de Trivento y Arcellino, que casó con la infanta doña Juana de Aragón. Don Luis de Requesens, caballero de Santiago, es una de las figuras culminantes de la España cristiana por debersele a su pericia militar el triunfo incompatible de Lepanto. Armas: en plata, tres roques azules.



Requesens

EL CONDE DE BUSTURIA

Domingos

EL sol luce radiante. Por el cielo claro no cruza ni una sola nube. Y la madrileña, con gesto aliviado, lanza hoy bien lejos de sí su abrigo de piel, ese abrigo de astracán o de *breitschwanz*, sin el cual declaraba a la entrada del invierno «no poder vivir».

«¡Qué felicidad haberlo perdido de vista, aunque sólo sea por unas horas!», exclama satisfecha al contemplar su esbeltez realizada por el traje sastre neto y sencillo.

El sol madrileño, aunque sea invernal, tiene un poder mágico. Sus rayos dorados embriagan como la manzanilla andaluza. Lo embellecen todo. Infiltran en nuestra alma un bienestar, un optimismo maravilloso, y hacen brotar de la tierra, antes que las primeras flores, muchachas nuevas, muchachitas finas y gráciles que todas nos recuerdan alguna estilizada figura de la pantalla. Por encima de los mandatos de la moda francesa se ha impuesto al mundo el tipo de belleza femenina del cine hollywoodiense. La madrileña, como por encanto—¿gimnasia?, ¿deportes?, ¿régimen?—, ha ensanchado sus hombros y ha afinado su talle. Los trajes-sastre y los abrigos de lana sólo poseen el vuelo necesario para no ser traba a su paso largo y seguro. Sobre las melenas perfiladas—rizos, caracolillos, ondas perfectas—ponen su nota pimpante los primeros *bretons* de paja, que en gesto gracioso descubren las frentes.

La Castellana ha comenzado a adquirir de nuevo su aspecto de pasco de playa. Se pueblan los quioscos, y en el aire, tibio ya, desgrana el violín de un ciego unas notas de danzón. Los autos, en constante *carroussel*, dan vueltas y más vueltas. Sus bocinas y sus *claxons* resuenan con locura de *jazz-band*. Algunos van conducidos por muchachas, al aire las melenas.

En una de las calles transversales, ante la iglesia blanca, una larga hilera de coches de lujo aguarda la salida de misa de una. Grupos juveniles forman tertulias en las aceras. Antes de dirigirse al bar elegante, donde tomarán su aperitivo, o de regresar a almorzar al hogar, señoras y muchachas dan «unos pasos». Al vuelo, logra la pluma del cronista unos cuantos nombres.

La duquesa de Almenara luce un *ensemble* de lana marrón, con blusa ladrillo y gorro agudo de punto marrón. Su hermana, la

(Apunte de K.)



madrileños



bella marquesa de San Damián, sastre mezclilla beige y marrón, y tiara de fieltro, bufanda y guantes marrones. La marquesa de Huétor realza su abrigo de paño negro con magníficos *renards* negros, y la señora de Abellán (don Enrique) ostenta sobre su «sastre» de lana negro un gran *renard argenti*. La joven señora de Primo de Rivera (don Fernando) luce, con un traje de pana negro, una tiara de terciopelo rojo, y el bello rostro de la señora de Patiño (nacida Cristina Dúrcal) se enmarca de una diadema rusa de fieltro negro y de un enorme cuello de plateados zorros. La condesa de Velayos ha venido toda de marrón, y la condesa de Welzeck, de azul eléctrico. Rojo vino adornado con martas es el «conjunto» de la señora de Sterling, y de negro visten la duquesa de Almazán, la condesa de Vilana, la vizcondesa de Fefiñanes y la señora de Urquijo (don Francisco).

Las muchachas, en su mayoría, llevan indumentos deportivos, con la pincelada viva de bufandas y gorros de color. Luisa Welzeck, hija de los embajadores de Alemania, anuda una corbata roja sobre su traje marino. La señorita de Vereá—huésped por una temporada de dicha Embajada—anima con una blusa color de fuego un conjunto oscuro. Chipi Dúrcal es una sinfonía en gris, y junto a ella Isabelita Velayos luce una bufanda amarilla con su abrigo de mezclilla castaño.

Pero ha sonado la hora del *cock-tail*. Esa hora nueva implantada por una moda nueva también, que reúne en torno a las mesitas de tal o cual lugar *chic* a muchos grupos de nuestra juventud elegante. Las muchachas la consideran como uno de los ratos más agradables del día y acuden a su *cock-tail room* como quien va a un club. Saben que allí hallarán siempre amigas y amigos con quienes charlar, mientras sorben esos llamados aperitivos que con su consabido cortejo de almendras, *canapés* y ensaladillas han de quitarles definitivamente el apetito. Los abrigos *sport* y los trajes «sastre» mañaneros tienen siempre mucho que comentar. Los modelos de madame Tal. La boda de Marita. El partido de ayer. La película histórica...

Brillan las pitilleras de oro. Entre las uñas pulidas lucen las copitas rubias. Y de mesa a mesa vuelan los comentarios y brotan risas juveniles...

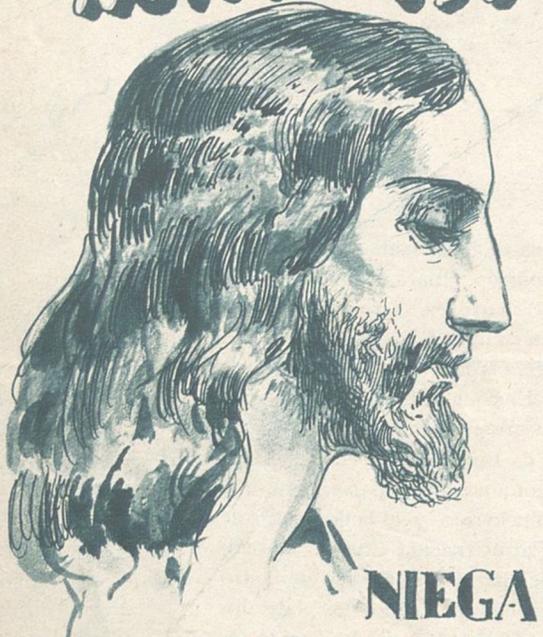
(Fots. Video)

Concurso de Pasatiempos

Por ENRIQUE MARIN

Núm. 58 ¿Qué muebles tenías en tu prisión?

NOTA PA



NIEGA
MI OO MI

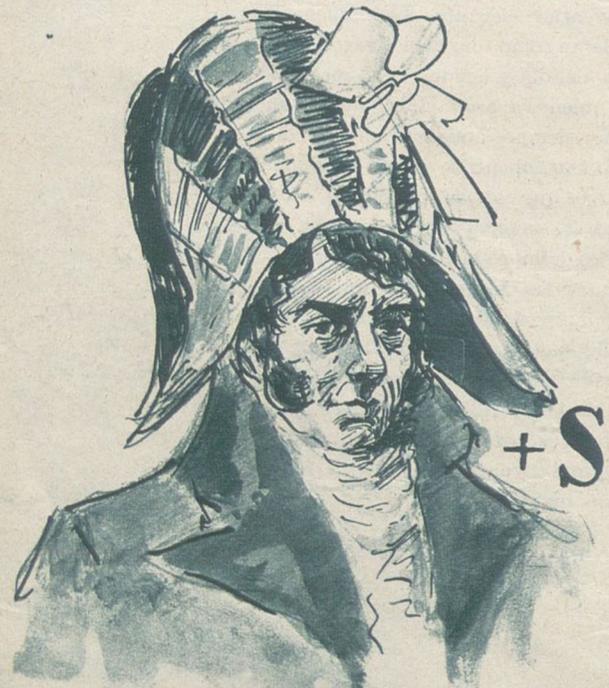
Nº. 59 El juego emociona; lo sé por experiencia



EXTRAÑAS

U cura X que P
maquinaba-U

Núm. 60 ¿Cómo te curaste el catarro?



+ S

d REBECA-N

A los señores solucionistas

Con el pasatiempo número 69 (cupón número 8) termina hoy este Concurso, que, como a su tiempo dijimos, comprendería los meses de Febrero y Marzo. Después fué prolongado una semana, en compensación de la que dejó de publicarse.

Para la admisión de soluciones concedemos un plazo, a partir de mañana, cuya duración será de 12, 14, 17 y 25 días, para los solucionistas de Madrid, provincias, Baleares y Canarias, respectivamente, bien entendido que estas fechas son de recepción y no de salida.

Las soluciones vendrán numeradas correlativamente, y cada lista, acompañada de todos los cupones publicados, firmada y con el domicilio del firmante. Convendría que viniesen escritas a máquina; pero en caso contrario, que lo estén con letra grande y fácilmente legible, para abreviar así nuestra labor de escrutinio. Cada carta sólo podrá contener una lista de soluciones, para evitar así posibles errores de clasificación y recuento.

La dirección de los sobres será al señor Administrador de Prensa Gráfica, Hermosilla, 73, Apartado 571, Madrid, añadiendo en letras grandes y muy visibles: «Para el Concurso de Pasatiempos de ESTO».

Las soluciones pueden también ser entregadas a mano, o utilizando continentales o por cualquier otro medio.

Terminado el plazo de admisión, publicaremos nuestra lista de soluciones, para que el lector compruebe las suyas; y tan pronto como esté terminado, daremos a conocer el escrutinio, que iremos haciendo a medida que las cartas vayan llegando a nuestro poder. Mientras tanto, seguiremos publicando nuestra Sección fuera de concurso.

Núm. 61 Tú no me convienes; necesito otra lavandera

NONO

Abrazar

Núm. 62 Dama ilustre y virtuosa

artículo

DD

SOID

I I I I I

Concurso de Pasatiempos

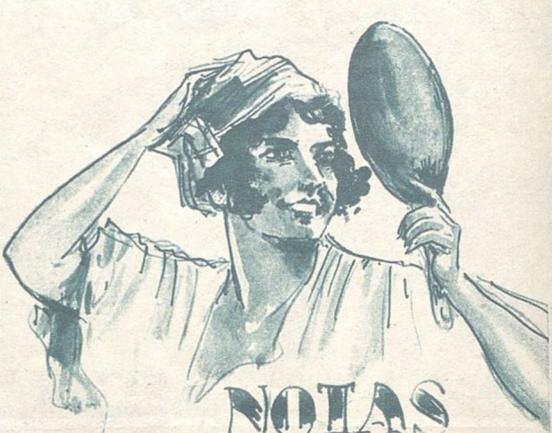
Cupón núm. 8

FEBRERO-MARZO
1934

ESTO

Núm. 63

Reina



NOTAS

Núm. 64 ¿Cuántos años tiene Pepito?

Tres mil

Repugnante

Núm. 65 ¿Es una sota esa carta que tienes en la mano?

SUBTERRANEO

BABIECAS

■

Núm. 66 Charada

Tres-cuatro mi TOTAL, según parece me tiene una-dos-cuarto sin razón, pues mi noble conducta no merece que se me tenga rabia y aversión.

Núm. 67 ¿Qué harás esta noche?

C N

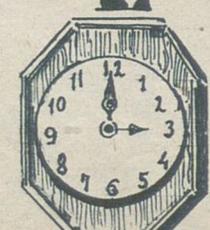
NOTA NOTA NOTA

Hebrea

Núm. 68 ¡Qué granujas! Núm. 69 ¿Qué te preocupa tanto?

IMP

L



50-E



PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

PARA anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida de Pi y Margall, 9, entlo.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 42. Oviedo.

«LA Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «LA Gaceta del Norte».

TESOROS, minas, yacimientos y demás riqueza oculta en tierra o muros, puede localizarse con aparatos radio. Informa: Utilidad. Apartado 159, Vigo, España.



El Caldo Maggi

es un caldo completo que puede servir con ventaja como base para diversas sopas, salsas etc. Basta el disolver los cubitos en agua hirviendo.

Exigid los cubitos de caldo Maggi, la marca de calidad.

IMPORTANTISIMO

Siendo cada día mayor el número de cartas y trabajos con que nos honran nuestros amigos, advertimos a éstos que nos es materialmente imposible mantener correspondencia sobre colaboraciones espontáneas, ni encargarnos de devolver los originales que no hemos solicitado.

TARIFAS DE SUSCRIPCIONES

PARA

ESTO

(Aparece todos los jueves en Madrid)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año 15,-
Seis meses 8,-
Tres » 4,-

Francia y Alemania:

Un año 23,-
Seis meses 12,-
Tres » 6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,-
Seis meses 9,-
Tres » 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,-
Seis meses 16,-
Tres » 8,-

NOTA. La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes: Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

J. CAMPOS
Médico - Ortopédico. MADRID
HERNIAS
Aplico bragueros científicamente y toda clase aparatos ortopédicos. Augusto Figueroa, 8. Teléf. 423.31

Teléfonos de
Prensa Grafica, S. A.
57885, 57884

P. Antonino de Castellamare
Perfiles Eucarísticos



Santa Maria Micaela

del

Santísimo Sacramento

(Madre Sacramento)

Madrid
1934

Obra adornada con veinte primorosas láminas en huecograbado.
Venta en todas las librerías. Precio: 8 pesetas.



Escopetas finas de caza y tiro de pichón.

VICTOR SARASQUETA S.L. EIBAR
SOLICITE CATALOGO GRATUITO

¡ATENCIÓN, AFICIONADOS! Solamente las escopetas VICTOR SARASQUETA son las auténticas SARASQUETA; no fiarse de nombres imitados



¿QUIERE V. CRECER 8 CENTIMETROS?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia. Dirigirse:

Prs. ALBERT, Pi y Margall, 36, Valencia (España)

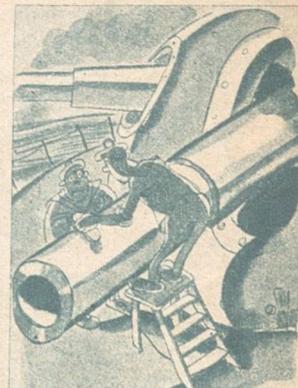
AGUA IMPERIAL
CALDAS DE MALAYELLA

Gaseosa natural, bicarbonatada, clorurado-sódica, litínica y radiactiva

ESTOMAGO - INTESTINOS - RIÑONES - DIABETES - ARTRITISMO

Rogamos a nuestros corresponsales, suscriptores y a todas aquellas personas que se dirijan a nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Grafica
Apartado 571
MADRID



—¿Si soy partidario del desarme Tú dirás. Si a ti te hicieran sacar brillo a estos cañones, compartirías mi parecer.
(«Le Rire», Paris)



En la mesa de la Conferencia del Desarme, el «croupier» es el único que gana.
(«Mucha», Varsovia)



ALBAÑIL BIEN EDUCADO

—Señora, ¿no tendría usted un cenicero? No quisiera ensuciarle la habitación con mi cigarrillo.

(«Lustige Blötter», Berlin)

PUBLICITAS
(S. A.)

ADMINISTRACION DE LA PUBLICIDAD DE
Prensa Grafica
AVENIDA DE PI Y MARGALL, 9, ENTRES JELO
MADRID

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Señor Director del Popular Instituto Politécnico
Apartado 105.—SEVILLA (España)

Muy señor mío: Sírvase enviarme a vuelta de correo, y sin compromiso ni gasto alguno por mi parte, el librito que me enseña la manera de aprender una carrera por correspondencia sin salir para nada de mi casa.

Nombre y apellidos residente en provincia de Calle núm. piso

CARRERAS POR CORRESPONDENCIA

ELECTRICIDAD. — AGRICULTURA. — CONSTRUCCIÓN. — COMERCIO. — TOPOGRAFÍA. — CONTABILIDAD. — QUÍMICA. — MECÁNICA. — AUTOMOVILISMO Y CARPINTERÍA.

BORRACHOS
CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA
Mandamos información reservada gratis.
Clínica Basté, Princesa, 13. Barcelona.

Conservas **TREVIJANO**



Primavera

FOT.
WOLFF.